

La agricultura de subsistencia en Panamá. Un estudio a través de la Encuesta
Permanente de Hogares

*Tesis presentada para optar al título de Magíster de la Universidad de Buenos Aires,
Área Economía Agraria*

Elpidio González Aguilar

Lic. En Economía – Universidad de Panamá - 2019

Buenos Aires

2024



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



COMITÉ CONSEJERO

Directora de Tesis

Patricia Beatriz Lombardo

Ingeniera Agrónoma (Universidad Nacional de Mar del Plata)

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, con mención en el área de Educación

Co-director de Tesis

Carlos Javier Moreira

Ingeniero Agrónomo (Universidad de Buenos Aires)

Magister en Ciencias Sociales, con mención en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO)

Índice de contenido

Resumen	9
1. Introducción	10
2. Marco teórico conceptual.....	11
2.1 Persistencia de la agricultura de subsistencia	11
2.2 Pequeña producción, agricultura familiar y agricultura de subsistencia en Panamá ..	13
2.3 Criterios para la identificación de la producción doméstica de subsistencia.....	17
3. Objetivos e hipótesis de trabajo	20
4. Metodología	21
5. Resultados de los procesamientos de información	26
5.1 Los agricultores de subsistencia identificados en el Censo de Población y Vivienda	26
5.2 Descripción de resultados de procesamientos de la EPH	30
5.2.1 Características laborales.....	31
5.2.2 Características educativas	37
5.2.3 Características productivas.....	39
5.2.4 Ingreso	42
5.3 Síntesis e interpretación de los procesamientos de información	46
5.3.1 Características relevantes del sector de subsistencia.....	46
5.3.2 Diferencias y semejanzas entre el sector de subsistencia y el resto del sector agropecuario	48
6. Resultados de entrevistas realizadas en Cañazas (provincia de Veraguas)	51
6.1 Área de relevamiento de información.....	51
6.2 Caracterización de los productores	53
6.3 Análisis de las entrevistas realizadas a productores	58
6.3.1 Familia del productor y sus relaciones.....	58
6.3.2 Producción y estrategias económicas.....	58
6.3.3 Relación con el Estado y otras instituciones	63
6.3.4 Visión del futuro.....	67
6.3.5 Participación en organizaciones de productores	69
6.4 Acerca de los hallazgos más relevantes	71
7. Discusión	75

8. Conclusiones.....	79
9. Bibliografía.....	83
Anexos.....	88

Índice de Gráficos

Gráfico 1 Edad de los trabajadores familiares en los hogares de subsistencia (n = 9.929)..	27
Gráfico 2. Distribución del ingreso por hogar en el sector de subsistencia y en la PEA agrícola.....	28
Gráfico 3. Trabajadores familiares del sector de subsistencia entre 10 y 18 años que asisten a la escuela.	30
Gráfico 4. Presencia de hogares del sector de subsistencia en el total de hogares de la rama agropecuaria	31
Gráfico 5. Trabajadores familiares en la EPH: 2000-2018	33
Gráfico 6. Porcentaje de trabajadores familiares de entre 10 y 18 años fuera de la educación formal	39
Gráfico 7. Principales categorías de ocupación de los jefes de hogar en el resto del sector agropecuario.....	42
Gráfico 8. Mediana de ingreso total del hogar agropecuario, según sector.....	43
Gráfico 9. Proporciones de ingresos laborales en el ingreso total de los jefes de familia, según sector.....	44
Gráfico 10. Proporción que representa el ingreso de miembros que trabajan fuera del sector agropecuario, en el ingreso total de los hogares agropecuarios	45
Gráfico 11. Coeficiente ingreso per cápita/línea de pobreza general en los hogares agropecuarios	46
Gráfico 12. Alimentos producidos por los agricultores entrevistados.....	54

Índice de Tablas

Tabla 1. Porcentaje de la cantidad de explotaciones y de la superficie total cultivada, según extensión de la explotación. 1961 y 1990.	14
--	----

Tabla 2. Distribución geográfica de los productores entrevistados.....	24
Tabla 3. Población económicamente activa del sector de subsistencia, según categoría de ocupación y condición de actividad	32
Tabla 4. Detalle de los trabajadores familiares.....	33
Tabla 5. Hogares con jefe ocupado en la rama agropecuaria, por área y según sector	34
Tabla 6. Jefes de hogares urbanos y rurales según sexo y sector de pertenencia	36
Tabla 7. Pluriactividad del jefe de hogar de subsistencia.....	37
Tabla 8. Nivel educativo de los jefes de familia en el sector agropecuario.	38
Tabla 9. Rubros de producción en los que participan los agricultores de subsistencia.....	40
Tabla 10. Rubros de producción en los que participan el resto de los hogares agropecuarios (no de subsistencia).....	41

Índice de Figuras

Figura 1. Pregunta codificada con el CNO en la EPM 2017.....	21
--	----

Índice de Mapas

Mapa 1. Porcentaje de jefes de familia del sector de subsistencia en el total de jefes de familia por distrito: 2018.....	35
Mapa 2. Capacidad agroecológica de los suelos del distrito de Cañazas	52

Agradecimientos

A mis padres, María y Elpidio, mis hermanos, Reynaldo y Daksary, y a mi sobrina Valentina.

A mi primo José Rolando González, que nos dejó muy temprano.

A mis mascotas, las que están aquí, Milo, Yen y Yan, y las que se han ido, Ranger y Yina.

A mis compañeros de cursada, en especial a Leandro Basanta por el apoyo y acompañamiento durante la maestría.

A mi Directora de Tesis, Patricia, por su asesoramiento desde el curso de metodología hasta el final de este trabajo. También a Javier, mi codirector, por su apoyo.

A todo el personal docente de la maestría, por hacer de los cursos, experiencias académicas inigualables.

Al Ing. Rubier, el técnico Francisco y todo el personal de la agencia de Cañazas, por su tremenda disposición para ayudarme con las entrevistas a productores.

A los productores que me abrieron las puertas de sus hogares.

A los amigos y compañeros que estuvieron, están y estarán.

Declaración

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en esta u otra institución

.....

Elpidio González Aguilar

Lista de siglas más utilizadas

CIIU, Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas elaborada por la Organización de las Naciones Unidas.

CIUO, Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones elaborada por la Organización Internacional del Trabajo.

CNO, Clasificación Nacional de Ocupaciones elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá a partir de la CIUO.

CNPV, Censo Nacional de Población y Vivienda de Panamá.

EML, Encuesta de Mercado Laboral, componente de la Encuesta Permanente de Hogares de Panamá.

EPH, Encuesta Permanente de Hogares de Panamá.

EPM, Encuesta de Propósitos Múltiples, componente de la Encuesta Permanente de Hogares de Panamá.

INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá.

MIDA, Ministerio de Desarrollo Agropecuario de Panamá.

PEA, Población económicamente activa.

Resumen

Por medio del concepto operativo «unidad productiva familiar de subsistencia», hogar formado por ocupados agrícolas (cuentapropistas y trabajadores familiares) que producen principalmente para el consumo familiar, se identifica a los hogares relacionados con el estilo de agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia en Panamá a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El objetivo de esta tesis es analizar las características y estrategias de supervivencia del sector de hogares vinculados a la producción doméstica de subsistencia y, de este modo, contribuir a la comprensión respecto a cómo se compara el nivel de vida de este sector con el resto de las personas económicamente activas en labores agropecuarias. Los hogares vinculados a la producción doméstica de subsistencia se caracterizan por tener una predominancia en el entorno rural, con una alta incidencia del trabajo de las mujeres; menores ingresos y logros educativos que el resto de los ocupados agrícolas; mayor presencia del trabajo familiar y de la producción para autoconsumo y una distribución geográfica concentrada en regiones con topografía accidentada, baja fertilidad y cercanas a la costa caribeña de Panamá. La estrategia metodológica se complementa con entrevistas realizadas a informantes clave y productores en lugares poblados de Cañazas, provincia de Veraguas. En este distrito el peso del sector de subsistencia fue de 85%, superando el promedio provincial y nacional según el Censo de Población y Vivienda de 2010. A partir de este enfoque cualitativo, se exploran las estrategias de supervivencia presentes en los hogares asociados al sector de subsistencia. Se encuentra una fuerte herencia de la condición económica asociada al sector de subsistencia, que coexiste con la voluntad de permanecer dentro de su territorio y con el deseo de que la descendencia de los productores se dedique a actividades fuera del sector agropecuario. Asimismo, se determinó que las estrategias de supervivencia de los entrevistados están vinculadas con aspectos culturales y con variables técnicas asociadas al estilo de agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia.

1. Introducción

La agricultura de subsistencia es una práctica que, según varios autores, usualmente se asocia con el campesinado. Esta relación puede encontrarse en autores clásicos como Engels o Chayanov, y en autores más contemporáneos como Schejtman (1982). El interés en la agricultura de subsistencia, como categoría propiamente dicha, es más reciente y se desarrolla al margen de los debates acerca de la cuestión campesina.

Diversos enfoques coinciden en que la agricultura de subsistencia consiste en la producción agropecuaria para el consumo propio del hogar productor. En el ámbito anglosajón, es posible hallar definiciones de este estilo en Morton (2007), Davidova, Fredriksson y Alastair (2009), Truong (2009) y De Janvry y Sadoulet (2011). Por otra parte, este consenso también existe en el contexto latinoamericano, aunque más vinculado a los debates sobre agricultura familiar. Echenique (2006) propone una tipología de la agricultura familiar que incluye a los productores de subsistencia, que ha sido ampliamente adoptada por organismos regionales y gobiernos de distintos países del continente.

A pesar de lo anterior, no existe un acuerdo acerca de los límites de la categoría «agricultura de subsistencia» (Morton, 2007; Davidova *et al.*, 2009). En los enfoques desde la economía, como señala Truong (2009), los desacuerdos surgen a la hora de decidir si se deben usar el criterio del consumo o el de la producción, para distinguir a la agricultura de subsistencia. Morton (2007) reseña abordajes que la catalogan como una estrategia más que como una actividad económica.

Existen visiones diversas acerca de la importancia de la agricultura de subsistencia. Algunos autores, como reseñan Davidova *et al.* (2009), señalan que la agricultura de subsistencia es un impedimento para el crecimiento rural, que se relaciona con un uso ineficiente de los factores de producción. Por otro lado, existen enfoques que consideran a la agricultura de subsistencia como una red de seguridad para proteger a las poblaciones rurales de las crisis alimentarias, y como un fenómeno que debe ser tomado en cuenta para la formulación de políticas públicas (De Janvry y Sadoulet, 2011).

González (2021), mediante el concepto «unidad productiva familiar de subsistencia», identifica en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 de Panamá que un 50,3% de los jefes de familia de la población económicamente activa agrícola, es decir, unas 55.659

personas, pertenecen al sector de subsistencia. La preponderancia de dicho sector y la magnitud de su población, lleva a plantear los siguientes interrogantes que guiarán la investigación:

- ¿Cuáles son las características socioeconómicas de los hogares relacionados al sector agropecuario de subsistencia en Panamá?
- ¿Cómo se compara el nivel de vida/bienestar de estos hogares respecto a la población económicamente activa (PEA) del sector agropecuario panameño?
- ¿Qué estrategias de supervivencia desarrollan los hogares del sector de subsistencia?

2. Marco teórico conceptual

2.1. Persistencia de la agricultura de subsistencia

En la escuela neoclásica, la persistencia de la agricultura de subsistencia en economías de mercado se explica por la presencia de costos de transacción diferenciados para distintos actores. Key, Sadoulet y De Janvry (2000) señalan aspectos como transporte, información imperfecta, mercadeo, capacidad de negociación, *screening*¹ y supervisión como determinantes de la decisión de un productor agropecuario para participar en el mercado. Este enfoque se alimenta del trabajo pionero de Lewis (1954), quien, además de intentar traducir a términos neoclásicos los planteos de Smith, Ricardo y Marx sobre la oferta de trabajo y el sector de subsistencia, también consideraba el salario en el sector capitalista y los ingresos de subsistencia como opciones sujetas a un problema de optimización. Con respecto a la relación entre ambos sectores, Lewis (1954) indica que «el salario que el sector capitalista expansivo debe pagar está determinado por lo que la gente puede ganar fuera de ese sector». El sector de subsistencia se entiende como un excedente de mano de obra que será absorbido por el sector capitalista conforme se expanda la acumulación de capital.

Por otro lado, los marxistas clásicos como Lenin (1972) y Engels (2001), explicaban la presencia de un sector de subsistencia agrícola por los resabios de modos de producción

¹ **Screening** es la estrategia utilizada por agentes económicos para diferenciar la información falsa de la verdadera y así evitar el fenómeno de la selección adversa (CFI, 2022). Key *et al.* (2000) explican que los agricultores que venden a crédito deben conocer lo suficiente a sus clientes para saber si son confiables. También deben conocer la información de sus proveedores y la calidad verdadera de sus insumos.

precapitalistas. Aproximaciones posteriores, desde la teoría marxista, enfatizan la identificación del agricultor de subsistencia con el obrero o proletario, diferenciándolo solamente por el hecho de que el agricultor ostenta la propiedad individual de medios de producción que le permite reproducir parcialmente su fuerza de trabajo, teniendo que complementar su sustento por medio de labores extra prediales (Desalvo, 2016). Esta identificación desarrollada por Engels (2001) tenía la intención de distinguir la propiedad individual de subsistencia de la propiedad colectiva privada característica del capitalismo agrario a gran escala.

Finalmente, existen enfoques más holísticos, como la aproximación integradora de Schneider y Escher (2014), que contempla aspectos culturales de los agricultores para establecer sus distintas divisiones. Estos autores se propusieron crear una definición que supere los esquemas polarizadores, por ejemplo «agricultura familiar» versus «agronegocio», entre otras categorías opuestas. Este propósito se intenta llevar a cabo a través de la noción de «estilos de agricultura», que los autores extraen del trabajo de Ploeg (1994) y que integra, no solo aspectos económicos de los productores, sino consideraciones sobre su cultura y su espacio en la ruralidad. Según Schneider y Escher (2014, p. 46), Ploeg (1994) elabora su esquema de «estilos de agricultura» a partir de tres elementos: 1) «un repertorio cultural de inclinaciones habituales» que orienta la organización de la unidad de producción y la vida familiar de estos productores; 2) «dotaciones tecnológicas y recursos adquiridos [...] asociados a un repertorio cultural específico» y 3) las relaciones con los mercados. A partir de este esquema, Schneider y Escher (2014) identifican los siguientes estilos de agricultura familiar, aplicables en América Latina:

- Agricultura familiar campesina–Producción doméstica de subsistencia.
- Agricultura familiar campesina mercantilizada–Pequeña producción de mercancías.
- Agricultura familiar empresarial–Producción simple de mercancías.
- Agricultura patronal empresarial–Producción capitalista de mercancías.

Una virtud de este enfoque es la incorporación de rasgos de las producciones que van más allá de los usuales indicadores económicos, y que presentan un gran potencial para abordajes cualitativos.

2.2 Pequeña producción, agricultura familiar y agricultura de subsistencia en Panamá

La pequeña producción agropecuaria

En el siglo XVIII, luego de la independencia de España y la adhesión a Colombia en 1821, Panamá se inserta plenamente en la economía capitalista mundial con la construcción del ferrocarril transístmico, alrededor de 1850, obra impulsada por los Estados Unidos en el contexto de la fiebre del oro californiano (Manduley, 1978). El control estadounidense ha sido un elemento clave de la historia de Panamá. Dicho control tuvo un rol decisivo en la independencia panameña de Colombia en 1903, suceso explicado, en gran parte, por el interés norteamericano en construir un canal interoceánico, proyecto que se materializaría en 1914. Todos estos procesos desembocaron en la formación de una burguesía eminentemente comercial y urbana, subordinada a los intereses estadounidenses, que basó su acumulación en actividades relacionadas (y permitidas por) la Compañía Estadounidense del Canal de Panamá (Hughes, 1998). Pese a que la independencia de 1903 resultó de una alianza entre rentistas (liberales asociados a la burguesía comercial) y latifundistas conservadores (Gandásegui, 2014), el rol de estos últimos en el desarrollo económico sería el de monopolizar las oportunidades de acumulación presentes en un sector agropecuario atrasado y con limitado apoyo, desplazando, de este modo, a las masas campesinas que conformaban una gran parte de la población nacional. Dos hechos en la década de 1920 evidencian esta situación: la preferencia del país por importar arroz proveniente de China, en detrimento del que era producido por campesinos con técnicas tradicionales; y la constitución por decreto de un monopolio agroindustrial de producción de caña de azúcar y derivados, a través de la prohibición de la pequeña producción de los denominados trapiches (Heckadon, 1983).

El sector agropecuario tuvo poca relevancia en la política pública hasta el ascenso de la dictadura militar, encabezada en la década de 1970 por el General Omar Torrijos. La dictadura tuvo un carácter nacionalista, de oposición al control estadounidense sobre el país, y particularmente de campaña activa para finalizar con la presencia y control estadounidenses sobre el Canal Interoceánico. En el plano agropecuario, se pueden describir tres principios que impulsaron las reformas de la legislación agraria que se dieron en el denominado «proceso revolucionario»: el acceso a la tierra como un derecho para las clases pobres,

obreras y campesinas; la importancia social de la agricultura como medio de subsistencia; y la cero tolerancia a la ociosidad de la tierra. Un proyecto insignia de este periodo fue el de los asentamientos campesinos, que Feraud Chávez (1973, p. 90) describe como la distribución de «tierras agrícolas a la familia rural, complementada con la prestación de servicios de asistencia técnica, crédito...». No obstante, aunque las reformas con este espíritu fueron numerosas, este mismo autor (1973) califica sus logros como muy modestos, puesto que el esfuerzo se limitó a ordenar las parcelas de tierras nacionales, ya ocupadas de forma espontánea por campesinos. Este proyecto puede concebirse, más bien, como una expansión de la frontera agrícola. Prueba de lo anterior es el cambio en la superficie cultivada en el país durante el periodo de la dictadura militar. Según los Censos Agropecuarios de la época, la superficie pasó de 2.092.819 hectáreas en 1970 a 2.941.583 hectáreas en 1990 (Torres, 2014), representando un aumento del 40 %. Sin embargo, este aumento no mejoró la situación de la pequeña propiedad, asociada principalmente con la agricultura campesina, tal como se observa en la Tabla 1.

Tabla 1. Porcentaje de la cantidad de explotaciones y de la superficie total cultivada, según extensión de la explotación. 1961 y 1990.

Extensión de la explotación	% de la cantidad de explotaciones	% de la superficie total cultivada
1961		
Extensión menor de 20 hectáreas	80%	20%
Extensión de 100 hectáreas o más	2%	42%
1990		
Extensión menor de 20 hectáreas	87%	14,2%
Extensión de 100 hectáreas o más	2%	52,3%

Fuente: datos de Seidel (1969) y Torres (2014).

Pese a que el sector agropecuario continuó con su rezago histórico, y que la concentración de la tierra se agudizó, la experiencia durante la dictadura constituye el primer hito en que se reconoce la relevancia económica y social de la agricultura como medio de subsistencia y la intervención del Estado como una herramienta posible para que las clases campesinas se desarrollen social, económica y productivamente.

Esto cambiaría después de la invasión estadounidense de 1989 que acabó con la dictadura militar. Los gobiernos elegidos democráticamente a partir de 1989 adoptaron gran parte de

las medidas del Consenso de Washington, anteponiendo el equilibrio fiscal y macroeconómico como el objetivo de las políticas económicas, lo que supuso retirar al Estado de la mayoría de las actividades económicas. Se adoptó un proceso de liberalización del comercio asociado al sector agropecuario, al igual que una política de apoyo a la producción con destino de exportación. Este énfasis en la apertura económica dentro del sector se manifiesta en todos los Planes de Gobierno de las siete administraciones que han gobernado el país en las últimas tres décadas. Sobre la programación económica del país, el BID (2005, p. 11) señala lo siguiente:

La programación del periodo 1991-2003 refleja la visión, prevaleciente en los años noventa, que la liberalización de los mercados y apertura de los sectores protegidos, los incentivos a la participación privada, la reducción del papel del Estado y la mejor focalización de los servicios sociales, serían suficientes para engendrar un proceso de crecimiento económico equitativo y creador de oportunidad de generación de ingreso para la población más pobre.

Quizás el hito más importante de esta política ha sido la negociación y firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, proceso que se inició a principios del año 2000 y que culminó con la entrada en vigor de dicho tratado en 2012. Según la OMC (2021), las últimas subvenciones a las exportaciones de Panamá fueron eliminadas en 2015, mismo año en que Panamá fue sede de la Cumbre de las Américas, uno de los últimos intentos por impulsar el Área Libre de Comercio de las Américas. En este proceso, antes de la adopción institucional del concepto de agricultura familiar, la estrategia de vinculación con el entorno rural se da por medio de la focalización de los servicios y subsidios monetarios para reducir la pobreza (Pérez, 1997), un aspecto que no visibiliza el potencial de la pequeña producción para elevar el nivel de vida de las personas pobres.

La definición de la agricultura familiar y de subsistencia

Como se mencionó previamente, las tipologías de agricultores familiares que han surgido en América Latina, como la de Echenique (2006), suelen incorporar a los agricultores de subsistencia. En el caso panameño, la tipología de agricultura familiar adoptada por la legislación oficial proviene del trabajo de Brandalise, Martín, Pinto, Serrano y Sánchez

(2017). De acuerdo con Brandalise et al. (2017, p. 13), la agricultura familiar en Panamá se puede definir de la siguiente manera:

La agricultura familiar es un medio de vida sostenible, basado en actividades productivas donde se involucran los miembros de la familia, con el fin principal de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, generar ingresos a sus hogares, basada en la conservación del medio ambiente, cultura y tradición, y en la transferencia de conocimientos a las siguientes generaciones.

Esta misma definición es utilizada en la actual Ley 127 sobre agricultura familiar y proviene de una serie de consultas realizadas por organismos estatales e internacionales, tanto a productores como a expertos en el sector agropecuario.

La definición referida guarda relación con el enfoque de estilos de agricultura, pues incorpora aspectos culturales, al tiempo que se basa en variables técnicas y en la relación con los mercados para establecer una tipología. En la tipología presente en la Ley 127, la práctica de la producción para consumo propio está presente en distinto grado en cada uno de los tres tipos de agricultores:

Tipo 1: agricultores familiares que producen solo para el consumo, pero no logran cubrir la totalidad de sus necesidades y/o trabajan como empleados eventuales en otras unidades productivas.

Tipo 2: agricultores familiares que producen lo que consumen y comercializan pequeñas cantidades de excedentes en mercados locales o a través de intermediarios.

Tipo 3: agricultores familiares que producen lo que consumen, tienen vínculos con los mercados y comercializan mayores cantidades de excedentes que los del tipo 2.

A pesar de los esfuerzos por definir la agricultura familiar y la agricultura de subsistencia considerando a los propios actores² y el contexto en que se desenvuelven, estas tipologías no parecen otorgar criterios claros que superen el disenso mencionado anteriormente sobre los límites de la categoría. Por este motivo, la falta de información estadística estandarizada

² Brandalise *et al.* (2017) sustentaron su definición en un proceso que involucró 136 entrevistas a 86 organizaciones de agricultores familiares, 23 autoridades locales y 27 agentes del Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

acerca de la agricultura de subsistencia que señala Morton (2007) a nivel global también se observa en Panamá (Montenegro-Gracia, Pitti-Rodríguez y Olivares-Campos, 2021).

2.3 Criterios para la identificación de la producción doméstica de subsistencia

En la literatura académica que aborda la categoría de agricultura de subsistencia, el criterio más usual de identificación de esta práctica está vinculado con la extensión del predio. Schejtman (1982), en su tipología del agro mexicano, primero establece criterios básicos de reproducción del hogar campesino a través de datos de tamaño de la familia y requerimientos calóricos para, posteriormente, estimar la extensión de la parcela que produciría lo suficiente (de acuerdo con los rindes promedio de maíz en la época) para abastecer a la familia. Existen estudios similares como el de Carmagnani (2009), que hace uso de los censos agropecuarios de distintos países latinoamericanos.

Obschatko, Foti y Román (2006) mencionan como variables para aproximarse a la pequeña producción (normalmente asociada a la agricultura de subsistencia) la extensión de la explotación, la condición de pobreza de los hogares, la contratación o no de mano de obra transitoria y de servicios de maquinaria, el monto del capital acumulado, la pluriactividad y el nivel de ingresos.

En otros casos, la identificación de los agricultores de subsistencia se sustenta en la presencia de una base económica agropecuaria en áreas de alta incidencia de pobreza. Un ejemplo es el trabajo de Krause, Scott, Sinisterra y Koski (2019), que describe como productores de subsistencia a un conjunto de hogares de 15 comunidades de la provincia de Veraguas, que participaron en un proyecto de asistencia social coordinado por el Ministerio de Salud de Panamá. En el trabajo mencionado, se analizan los determinantes de la inseguridad alimentaria en esos hogares. También Montenegro-Gracia *et al.* (2021) identifican como agricultores de subsistencia a los productores de una región empobrecida de la provincia de Bocas del Toro (Panamá), con el fin de determinar sus principales cultivos. Aunque es muy probable que ambos trabajos identifiquen correctamente a agricultores de subsistencia, no es posible extrapolar un criterio que permita distinguirlos en otras regiones o contextos del país, sobre todo considerando que no hay evidencia empírica de que la pobreza generalizada de

una comunidad sea condición necesaria para que en ella se origine agricultura de subsistencia.

Cabe destacar que no existe un consenso sobre criterios metodológicos y conceptuales que permitan construir información sobre los actores vinculados a la agricultura de subsistencia. Por ello, Montenegro-Gracia *et al.* (2021) señalan que en Panamá la información sobre agricultura de subsistencia es escasa y no se conocen en profundidad sus aspectos culturales, sociales, geográficos y económicos.

La identificación de la agricultura de subsistencia a partir de censos de población o encuestas socioeconómicas es menos común. Ecker, Tan, Alpuerto y Diao (2012) distinguen a los agricultores de subsistencia a través de la Encuesta de Niveles de Vida de Ghana (GLSS, por sus siglas en inglés). Para ello, hacen uso de la Clasificación Industrial Uniforme de Ocupaciones (CIUO, International Standard Classification of Occupations o ISCO en inglés) de la Organización Internacional del Trabajo, un codificador utilizado por la mayor parte de las investigaciones estadísticas relacionadas con el mercado laboral y el bienestar en todo el mundo. La CIUO más reciente es de 2008 e incorpora una categoría referida a los agricultores de subsistencia. Según OIT (2012), los ocupados de esta categoría poseen las siguientes características:

...los ocupados dentro de actividades de agricultura, silvicultura y pesca deben ser clasificados en el subgrupo 63 [grupo asociado con la subsistencia] si el principal propósito de producción es la provisión de bienes (sobre todo alimentos) para el consumo dentro del hogar del ocupado (OIT, 2012, p.35) (Traducción propia).

Panamá ha adoptado las distintas versiones de esta clasificación, aplicando la versión de 2008 en el Censo de Población y Vivienda de 2010 y en la Encuesta Permanente de Hogares de años posteriores.

Cabe destacar que, a pesar de que no se ha aplicado con frecuencia esta clasificación para caracterizar fenómenos del sector agropecuario, su uso para estudiar el mercado laboral está bastante extendido, como puede apreciarse en las publicaciones de Haagsma, Tariq y Heederik (2012), Mihaylov y Tijdens (2019), Dingel y Neiman (2020) y Monroy-Gomez-Franco (2021).

En el marco de esta tesis, se considera que los agricultores familiares con producción doméstica de subsistencia conforman un sector contrapuesto al sector agropecuario capitalizado y al resto de actividades económicas en las que el mercado y el Estado adquieren un mayor protagonismo. En consecuencia, se adopta la noción de sector para abordar a un grupo de población panameña, ya sea urbana o rural, que depende de la producción doméstica de subsistencia, debido a que no se inserta dentro de ningún otro sector de manera exitosa, autónoma o sostenible en el tiempo.

3. Objetivos e hipótesis de trabajo

Considerando el planteo del problema y los interrogantes de esta investigación, como el enfoque de los «estilos de agricultura» y la tipología de Schneider y Escher (2014), y también una metodología mixta que incorpora técnicas cualitativas y cuantitativas, el objetivo es analizar las características y estrategias de supervivencia del sector de hogares vinculados a la producción doméstica de subsistencia e identificados mediante el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en el período 2012-2018.

En tanto que como objetivos específicos se plantea:

- Analizar comparativamente el nivel de vida en el sector de producción doméstica de subsistencia con la situación de la población económicamente activa agrícola de Panamá en el periodo 2012-2018.
- Describir las estrategias de supervivencia de hogares en áreas donde el CPNV y la EPH identifican una alta incidencia de producción doméstica de subsistencia.
- Relacionar los hallazgos respecto a las estrategias de supervivencia con lo documentado sobre el nivel de vida de dichos hogares a partir de la EPH.

Las hipótesis de trabajo que guían esta investigación son:

- Los hogares con producción doméstica de subsistencia exhiben un menor nivel de vida con respecto a los hogares del resto de la población económicamente activa agrícola.
- Las fuentes que utilizan la CIUO 2008 (EPH y CNPV) permiten identificar hogares cuyo principal sustento es la producción doméstica de subsistencia, al igual que áreas geográficas con alta incidencia de este estilo de agricultura.
- Las estrategias de supervivencia de los hogares identificados presentan aspectos culturales relacionados con dotaciones técnicas que se asocian con el estilo de agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia.

4. Metodología

Para la identificación de los agricultores de subsistencia se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares. La encuesta tiene como universo a la población de 15 y más años de edad, que reside habitualmente en viviendas particulares. En la actualidad, dicha encuesta es aplicada en dos momentos del año (marzo y agosto), en los que se utilizan diseños ligeramente distintos en términos de cuestionario, pero muestreos similares. La correspondiente al mes de marzo es la Encuesta de Propósitos Múltiples (EPM), mientras que la del mes de agosto se denomina Encuesta de Mercado Laboral (EML). La metodología de aplicación de ambas encuestas se deriva del relevamiento del Censo de Población y Vivienda (CNPV).

Para el periodo 2012-2019, el CNPV 2010 fue la referencia metodológica. Todas las muestras de las EPH efectuadas en este periodo se calcularon a partir de información derivada del CNPV 2010. En las bases de datos proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC) para dicho periodo, es posible realizar ejercicios con la CIUO-08 en la EPM de 2012, 2016 y 2017 y en la EML de 2018. Por consiguiente, en estos años es posible identificar las «unidades productivas familiares de subsistencia», tal como se propone en González (2021).

El proceso de identificación de los hogares que realizan actividades agropecuarias de subsistencia, se efectuó a partir de la pregunta de ambas encuestas que se codifica con el Clasificador Nacional de Ocupaciones 2010 (CNO). Como se observa en la figura 1, en la EPM de 2017 esa pregunta fue la número 26.

Figura 1. Pregunta codificada con el CNO en la EPM 2017.

26. ¿QUÉ OCUPACIÓN, OFICIO O TRABAJO REALIZÓ LA SEMANA PASADA O A LA ÚLTIMA VEZ QUE TRABAJÓ?

(Si tiene más de un trabajo anote la ocupación de su trabajo principal. Considere como principal el que le genere mayor ingreso)

Ocupación principal

| | | | | | | |

Fuente: Cuestionario de la EPM 2017

La respuesta a esta pregunta es anotada por el encuestador como texto³ y, posteriormente, en el proceso de transcripción y construcción de la base de datos, la respuesta es codificada de acuerdo con el CNO 2010. Por tanto, el código dependerá de cómo se percibe el entrevistado, de la percepción del encuestador, y del trabajo de transcripción. La variable, una vez finalizada la construcción de la base de datos, tiene observaciones con un código de 7 dígitos, dependiendo de la ocupación reportada y del contraste realizado con el CNO 2010.

El procesamiento de la base de datos y la extracción de información se llevó a cabo por medio del software Stata⁴. La EPM permite conocer distintas dimensiones del bienestar de los ocupantes de los hogares entrevistados, pues se trata de un cuestionario más extenso, mientras que la EML se concentra principalmente en indicadores del mercado de trabajo.

Se presenta información sobre las características laborales, como categoría de ocupación y sectores con los que se vinculan los agricultores identificados; las características educativas; las características productivas, como los cultivos y rubros que explotan los agricultores; y el ingreso, tanto de miembros del hogar como el tipo de ingreso devengado. La descripción y análisis de estas características y variables permite cumplir con el objetivo específico de analizar comparativamente el nivel de vida en el sector de producción doméstica de subsistencia con la situación de la población económicamente activa agrícola.

Para profundizar en la descripción de las estrategias y características de los hogares del sector de subsistencia, se realizaron entrevistas semiestructuradas a una muestra intencional de hogares en lugares poblados del distrito de Cañazas (provincia de Veraguas), al igual que a actores clave relacionados con el sector y la región. La muestra intencional se seleccionó por criterios de conveniencia, considerando la accesibilidad (vía automóvil) a las comunidades donde habitan los entrevistados.

De acuerdo con estimaciones del CNPV 2010 (González, 2021), la provincia de Veraguas presentó una mayor incidencia de agricultura de subsistencia (66,5% del total de hogares de la PEA agrícola) si se la compara con el promedio nacional (50,3%). Por su parte, en el

³ La EPH entre 2011 y 2019 se aplicó presencialmente con cuestionarios en papel.

⁴ Stata es un software estadístico que permite la gestión de datos, la construcción de modelos, los cruces de variables en bases de datos, la construcción de gráficos, entre otros. Puede consultarse más información en su sitio web <https://www.stata.com/>

distrito de Cañazas, compuesto por 221 lugares poblados, la agricultura de subsistencia se realizó como actividad principal en el 85% del total de los hogares de la PEA agrícola. De los 221 lugares poblados que se censaron en 2010, solamente 4 no registraron presencia de agricultores de subsistencia. Estos indicadores muestran la relevancia del sector de subsistencia en el área escogida para la aplicación de entrevistas.

El plan de entrevistas consistió en una entrevista grupal con técnicos de la agencia del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA) situada en Cañazas, quince (15) entrevistas semi estructuradas a productores agropecuarios del distrito, seleccionados por criterios de conveniencia y considerando la accesibilidad a las regiones, y dos (2) entrevistas a dirigentes de organizaciones de productores de la zona. La muestra escogida de productores forma parte del registro de agricultores familiares que la agencia confeccionaba al momento de realizar las entrevistas, en atención al mandato de la Ley 127 sobre agricultura familiar.

En la entrevista grupal llevada a cabo con los técnicos, se exploró en qué consiste su trabajo de acompañamiento a los productores, su visión de la producción agropecuaria de Cañazas y su percepción sobre el nivel de vida y las estrategias de los productores con los que trabajan. Por su parte, las entrevistas a productores se concentraron en cinco dimensiones: familia del productor y sus relaciones, producción y estrategias económicas, relación con el Estado y otras instituciones, visión del futuro y participación en organizaciones de productores (en el Anexo 4 se puede consultar la guía de preguntas orientadoras).

El contacto con los productores se realizó por medio de la agencia del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA), ubicada en el corregimiento⁵ del Distrito de Cañazas. La acción de la agencia del MIDA para asistencia de productores pequeños se concentra, principalmente, en 4 corregimientos identificados en el Plan Colmena⁶ como de «extrema pobreza»: San José, Cerro Plata, Las Cruces y El Picador. La asistencia al productor, en

⁵ El corregimiento es la división político-administrativa de menor jerarquía en Panamá. Por su parte, el distrito es una división político-administrativa de nivel intermedio. Tiene menor jerarquía que la provincia y mayor jerarquía que el corregimiento.

⁶ El Plan Colmena es una estrategia multisectorial que busca impulsar procesos de desarrollo territorial potenciando la política pública y la institucionalidad del Estado en áreas de pobreza y vulnerabilidad articulando una serie de servicios dirigidos a satisfacer necesidades fundamentales del ser humano, en comunidad, a nivel local y territorial, en contextos afectados por las consecuencias del centralismo del Estado, caracterizado por correlaciones políticas en constante transformación que condicionan los alcances de la participación y las formas de interacción sociopolítica. Fuente: <https://www.gabinetesocial.gob.pa/plan-colmena-panama/>

términos generales, tiene como objetivos: 1) mejorar las técnicas y prácticas tradicionales de siembra, 2) lograr la planificación de la finca, 3) buscar la seguridad alimentaria mediante el autoconsumo y la producción de excedentes para la venta y 4) lograr una mayor adopción de tecnología.

En el marco de la nueva ley de agricultura familiar⁷, que tiene entre sus objetivos crear un registro de agricultores familiares, la agencia del MIDA de Cañazas realizó un diagnóstico socioeconómico de más de 500 productores del área, relevando información sobre cultivos, ingresos, tamaño de la explotación, prácticas, entre otros indicadores. Los productores identificados en este registro constituyeron el universo a partir del cual se seleccionó la muestra para la realización de entrevistas.

La muestra de productores se basó en criterios de conveniencia teniendo en cuenta, principalmente, la accesibilidad geográfica, considerando el mal estado de varias vías de acceso a comunidades del distrito. Por este motivo, no fue posible entrevistar a productores de los corregimientos de Aromillo, San José y Las Cruces. Se buscó cubrir la mayor parte del distrito, logrando entrevistar a productores de cinco de los ocho corregimientos. En la Tabla 2, se muestra la distribución geográfica de los productores entrevistados:

Tabla 2. Distribución geográfica de los productores entrevistados.

Corregimiento	Comunidad	Cantidad de entrevistados
Cañazas (cabecera)	Alto Ibala	2
	Santa Rosa	1
	La Pintada	2
Cerro Plata	El Bale	1
	Calabra	1
El Picador	Boclé	4

⁷ Ley N° 127 del 3 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.fundacionmicrofinanzasbbva.org/revistaprogreso/plan-nacional-agricultura-familiar/>

Los Valles	El Común	3
San Marcelo	Palo Verde	1

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se evaluó la consistencia de los hallazgos sobre nivel de vida y estrategias de los agricultores de subsistencia en la EPH panameña, con respecto a los hallazgos de las entrevistas realizadas. El hecho de que la percepción del encuestado, del encuestador y también el trabajo de transcripción estén involucrados en la generación del código sobre ocupación en la EPH, hicieron necesario evaluar la coherencia y consistencia de la categoría de agricultor de subsistencia de la CIUO-2008. Asimismo, se describieron las limitaciones de dicho instrumento estadístico al enfrentar la complejidad de estrategias en el sector de subsistencia.

5. Resultados de los procesamientos de información

5.1 Los agricultores de subsistencia identificados en el Censo de Población y Vivienda

Esta investigación se basa en el concepto operativo de «Unidad productiva familiar de subsistencia» desarrollado por González (2021), por medio de la CIUO 2008. Se identifica un enfoque de la agricultura de subsistencia, orientado hacia un tratamiento de la misma como una estrategia más que como actividad. Esta decisión se basa en que, partiendo de la CIUO 2008, se considera que no es necesario un entorno rural, o un vínculo con el sector agropecuario, para que el miembro de un hogar se catalogue como agricultor de subsistencia. Con esta metodología, ampliando lo descrito por González (2021) en el Censo de Población y Vivienda (CNPV) 2010 panameño, se relevaron 54.492 hogares con agricultura de subsistencia como actividad económica principal. Estos hogares, en su conjunto, estuvieron conformados por 84.244 personas económicamente activas (PEA), de las cuales 74.315 (88,21%) fueron trabajadores por cuenta propia, mientras que 9.929 (11,79%) fueron trabajadores familiares⁸.

Del total de 84.244 personas, 81.247 (96,44%) manifestaron encontrarse ocupadas, mientras que las restantes 2.997 (3,56%) se consideraron desocupados⁹. Entre los trabajadores familiares, la desocupación resultó mayor en términos relativos, ya que un total de 400 individuos (4%) dijeron estar desocupados. No fue posible analizar el autoconsumo o la pluriactividad, debido a que el Censo de Población y Vivienda no relevó esta información.

Se seleccionó una serie de indicadores para describir a los agricultores de subsistencia, agrupados en función de características demográficas, socioeconómicas y productivas que se presentan a continuación:

⁸ El INEC (2021) define al trabajador por cuenta propia como quien «explota o ha explotado su propia empresa económica o negocio privado o ejerce por cuenta propia una profesión u oficio y no tiene ningún empleado remunerado a su cargo. Dicha persona puede trabajar sola o asociada». El trabajador familiar, por su parte, se define como «el que ejerce una ocupación no remunerada, durante la semana de referencia, en una empresa o negocio explotado por un miembro de su propia familia».

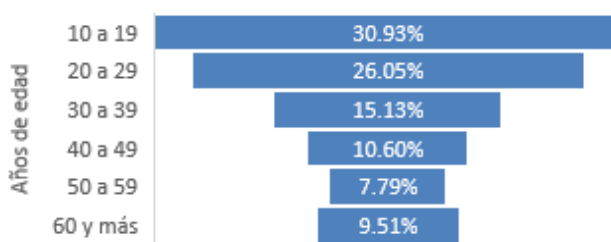
⁹ Esta tasa de desocupación es ligeramente inferior a la encontrada para la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola en el mismo Censo, que fue de 4,23%.

○ Características demográficas

La presencia de unidades de subsistencia está asociada predominantemente con el área rural¹⁰. Según el CNPV 2010, de los 54.492 hogares de subsistencia, el 95,5% se localizaba en el área rural, y el 4,5% restante en el área urbana. Por su parte, para la población agrícola un total de 88,4% de los hogares estaban ubicados en el área rural, y el 11,6% restante en el área urbana.

Del total de hogares del sector de subsistencia, un 96,3% tenía como jefe de familia a un hombre, y apenas un 3,7% a una mujer. El promedio de edad de los cuentapropistas en hogares de subsistencia fue de 45 años, siendo ligeramente superior al promedio de edad de los cuentapropistas en la población agrícola (44 años). Por su parte, la mediana de edad de los trabajadores familiares de estos hogares fue de 26 años, igual a la mediana del total de trabajadores familiares en la población agrícola. Este último dato se explica por la preponderancia del sector de subsistencia que agrupa el 88% de los trabajadores familiares de la población agrícola¹¹. Alrededor de 3.071 (30,93%) trabajadores familiares de los hogares de subsistencia tienen edades entre los 10 y los 19 años. El peso predominante de los trabajadores de hasta 39 años puede observarse en el gráfico 1.

Gráfico 1. Edad de los trabajadores familiares en los hogares de subsistencia (n = 9.929).



Fuente: CNPV 2010

¹⁰ De acuerdo con Pitti, Gaudin y Hess (2021) la definición oficial del área rural en Panamá es de «descarte»; es decir, lo rural es aquello que no es urbano. Un lugar poblado urbano, según INEC (2011a), se define como aquel «que concentra 1.500 o más habitantes y... reúne todas o la mayor parte de las siguientes características: luz eléctrica, acueducto público, alcantarillado, trazado de calles, [...] uno o más colegios secundarios, establecimientos comerciales, centros sociales y recreativos». El mismo documento señala que, en algunos casos, estas características determinan si un lugar es considerado urbano aunque no alcance la población de 1.500 habitantes.

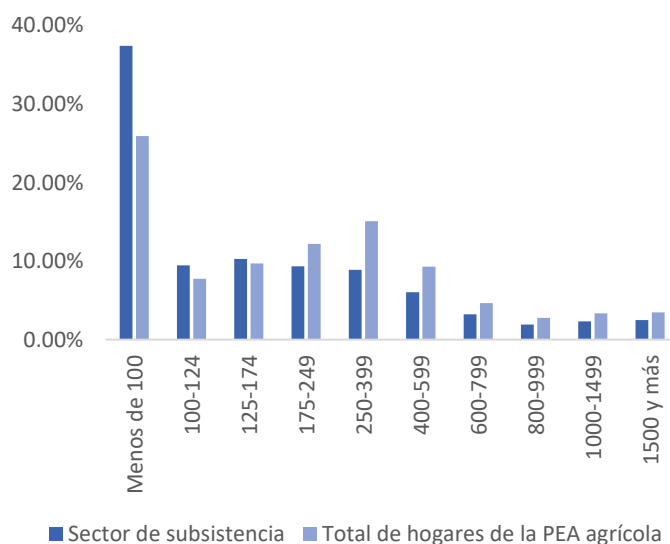
¹¹ Se utilizó el promedio para los cuentapropistas, pues la distribución de sus edades es simétrica. En cambio, se optó por la mediana de edad para los trabajadores familiares, ya que su distribución es asimétrica.

En cuanto a lo identitario, del total de personas activas en estos hogares, alrededor de un 29% declaró percibirse como parte de un pueblo indígena¹², mientras que un 2,3% se percibió como afrodescendiente¹³.

○ Características socioeconómicas

Ingresos: Los hogares de subsistencia muestran, en conjunto, menores ingresos que el total de hogares de la PEA agrícola, como puede apreciarse en el gráfico 2. Aproximadamente el 37% de los hogares, de subsistencia, presentaron ingresos menores a 100 dólares mensuales. Este segmento agrupó un 26% del total de hogares de la PEA agrícola. Cabe destacar que, para ambas distribuciones de ingreso, este es el segmento con mayor presencia de hogares. El total de hogares de la PEA agrícola que recibió ingresos a partir de 175 dólares mensuales o más, presenta una diferencia significativa con la proporción de hogares del sector de subsistencia, que resulta progresivamente decreciente.

Gráfico 2. Distribución del ingreso por hogar en el sector de subsistencia y en la PEA agrícola



Fuente: CNPV 2010

¹² Los pueblos indígenas que consideró el Censo de Población y Vivienda fueron: Guna, Ngäbe, Buglé, Teribe/Naso, Bokota, Emberá, Wounaan y Bri Bri.

¹³ Las categorías consideradas por el Censo fueron: Afrocolonial, Afroantillano y Afropanameño.

La mediana de ingreso de los jefes de familia en el sector de subsistencia fue de 60 dólares mensuales, mientras que la mediana en el caso de los jefes de familia trabajadores por cuenta propia de la PEA agrícola fue de 75 dólares.

En base a un ejercicio sobre la línea de pobreza oficial del año 2010, calculada por Alvarado y Diéguez (2011), que fue de 87,45 dólares de ingreso per cápita por hogar, se observó que el 69,7% de los hogares del sector de subsistencia se encontraban por debajo de la línea de pobreza. El 69,3% de los hogares con un hombre como jefe de familia se encontraba en situación de pobreza, y el 78,2% en el caso de los hogares con una mujer como jefe de familia. Si bien en toda la PEA agrícola la medición de la incidencia de la pobreza resultó alta, se observa que fue mayor en el sector de subsistencia. En la PEA agrícola la incidencia de la pobreza fue similar sin distinción de género entre los jefes de familia. El mismo ejercicio mostró que un 60,7% de los hogares de la PEA agrícola estuvieron bajo la línea de la pobreza.

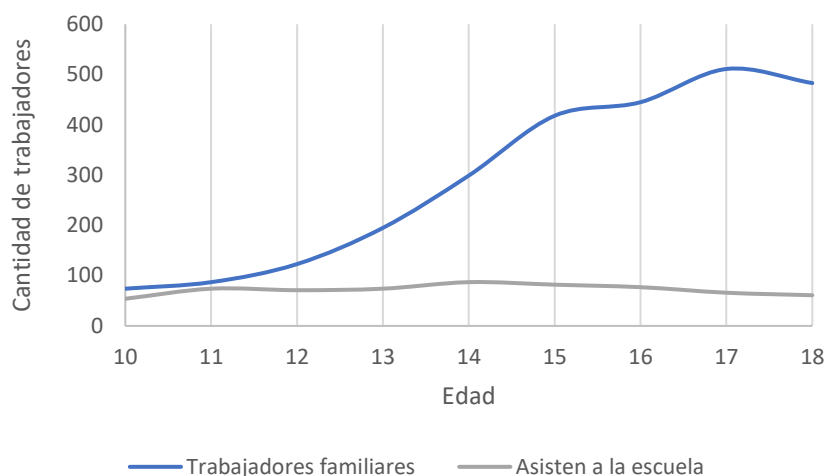
A grandes rasgos, estos datos muestran que el sector de subsistencia explicaba, para el año 2010, más de la mitad de la pobreza presente en la PEA agrícola, situación que se asemeja a lo registrado en otros países respecto de las características de los hogares agrícolas (Echenique, 2019).

En lo que respecta a la escolarización, los años promedio de educación de los jefes de familia del sector de subsistencia fueron 4,51, ligeramente inferior al caso de los jefes de familia cuentapropistas de la PEA agrícola (4,72 años promedio de educación). Esta diferencia se explica por un porcentaje levemente mayor de jefes de familia del sector de subsistencia sin ningún nivel de escolarización, o con estudios de nivel primario incompletos (48,76%), si se los compara con los jefes cuentapropistas de la PEA agrícola en la misma situación (46,53%).

En cuanto a los trabajadores familiares, el análisis se concentró en la población de 10 a 18 años del sector de subsistencia, puesto que las preguntas socioeconómicas del CNPV solo se aplicaron a las personas de 10 años o mayores, ya que la educación obligatoria en Panamá (secundaria completa) finaliza comúnmente a los 18 años. Como se observa en el gráfico 3, a partir de los 12 años se genera una brecha importante entre el total de trabajadores familiares, y la proporción de los mismos que asiste a la escuela. En Panamá, los jóvenes suelen iniciar la escuela secundaria con 12 o 13 años. En conjunto, de los 2.635 trabajadores

familiares entre 10 y 18 años registrados en el Censo de Población y Vivienda, solamente un 24,5% asistían a la escuela.

Gráfico 3. Trabajadores familiares del sector de subsistencia entre 10 y 18 años que asisten a la escuela.



Fuente: CNPV 2010

○ Cultivos y actividades económicas

Aproximadamente el 95% de los hogares del sector de subsistencia y el 65% de los hogares de la PEA agrícola, se agrupan en 7 actividades principales: el cultivo de cereales (excepto arroz y maíz), legumbres y semillas oleaginosas (64,9%); de arroz (10,18%); de vegetales, raíces y tubérculos (6,54%); de maíz (4,40%); de frutas tropicales y subtropicales (2,96%); la cría de ganado vacuno y búfalos (5,58%); la explotación mixta (1,91%); y otros (3,53%). La mayor diferencia se observa en el cultivo de cereales (excepto arroz y maíz), legumbres y semillas oleaginosas, donde el 90% de los hogares productores son agricultores de subsistencia. La concentración en esa actividad, junto al cultivo de arroz, raíces y tubérculos coincide con las modalidades de alimentación más comunes en el área rural en Panamá.

5.2 Descripción de resultados de procesamiento de la EPH

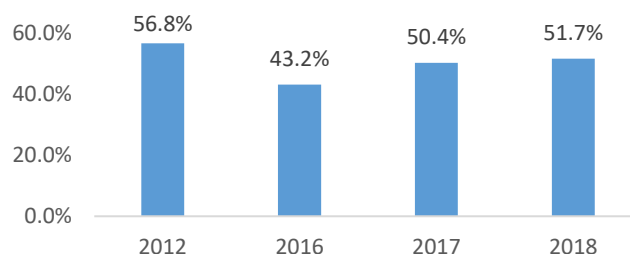
En esta sección se describen los principales hallazgos y se ofrece una interpretación de los procesamiento realizados sobre las bases de datos de la EPH. La primera sección presenta

los resultados y se compone de cuatro apartados: 1) características laborales, 2) características educativas, 3) características productivas e 4) ingresos.

5.2.1 Características laborales

En el Censo de Población y Vivienda 2010, los hogares del sector de subsistencia representaron alrededor de un 50% del total de hogares agropecuarios. Los resultados de la EPH mostraron, entre 2012 y 2018, una participación bastante similar, tal y como se observa en el Gráfico 4. En relación con la Tabla 3, se puede apreciar que el periodo en el cual el sector de subsistencia adquiere mayor relevancia (2012), coincide con una significativa presencia de cuentapropistas registrados en la encuesta. Asimismo, el descenso en la cantidad de cuentapropistas (2016) coincide con una menor relevancia del sector de subsistencia.

Gráfico 4. Presencia de hogares del sector de subsistencia en el total de hogares de la rama agropecuaria



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En la Tabla 3, también puede observarse que la composición de la población económicamente activa (PEA) del sector de subsistencia es distinta con respecto a lo encontrado en el Censo ya que, en el año 2010 apenas el 11% eran trabajadores familiares. En cambio, para los años de la Encuesta, alrededor de 4 de cada 10 personas en la PEA del sector de subsistencia se identificaron como trabajadores familiares. El nivel de ocupación en el sector de subsistencia se mantuvo siempre por encima del 99%.

Tabla 3. Población económicamente activa del sector de subsistencia, según categoría de ocupación y condición de actividad

Año	Total	Cuentapropistas	%	Trabajadores familiares	%
2012	170.054	102.878	60%	67.176	40%
2016	137.276	73.400	53%	63.876	47%
2017	154.287	80.962	52%	73.325	48%
2018	157.840	86.361	55%	71.479	45%
Ocupados					
2012	169.955	102.779	60%	67.176	40%
2016	136.837	73.097	53%	63.740	47%
2017	154.287	80.962	52%	73.325	48%
2018	157.796	86.317	55%	71.479	45%
Desocupados					
2012	99	99	100%	-	-
2016	439	303	69%	136	31%
2017	-	-	-	-	-
2018	44	44	100%	-	-

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Como se puede apreciar en la Tabla 4, para el periodo 2012-2018 la EPH registró un mayor número de trabajadores familiares que el relevado por el CNPV 2010. En el año 2012, la EPH registraba 90.555 trabajadores familiares, mientras que el CNPV 2010 registró 9.929. A pesar de lo anterior, la EPH indicaba que aproximadamente 6 de cada 10 trabajadores familiares se encontraban en el sector de subsistencia, lo que es congruente con lo encontrado en el Censo de 2010, en donde el 68% de los trabajadores familiares pertenecían al mismo.

Aunque el seguimiento de la trayectoria resulta irregular, el peso de los trabajadores familiares fuera del sector de subsistencia parece estar incrementando su importancia si se considera la serie de la EPH 2012-2018. En términos absolutos, los trabajadores familiares de ambos sectores han aumentado. No obstante, mientras la cantidad de trabajadores familiares del sector de subsistencia en ese período presentaba un aumento de alrededor del 27% en términos absolutos, la cantidad de trabajadores familiares fuera del sector de subsistencia se incrementó en un 86%.

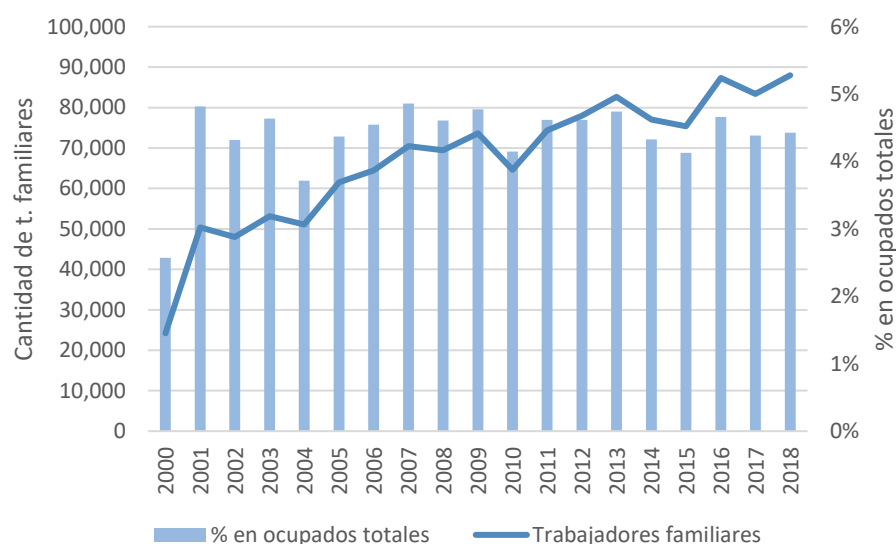
Tabla 4. Detalle de cantidades de trabajadores familiares

Año	Total	En el sector de subsistencia	%	Fuera del sector de subsistencia	%
2012	90.555	67.176	74	23.379	26
2016	98.677	63.876	65	34.801	35
2017	109.534	73.325	67	36.209	33
2018	114.882	71.479	62	43.403	38

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En el periodo 2000-2018, como se muestra en el Gráfico 5, el número de trabajadores familiares creció sostenidamente de acuerdo con las estimaciones oficiales, pasando de aproximadamente 20.000 a más de 80.000. A pesar de este crecimiento, la participación de los trabajadores familiares en la población económicamente activa ha oscilado entre el 4% y el 5% desde el año 2001. Según los Censos de Población y Vivienda, el número de trabajadores familiares fue descendiendo desde 1990 a 2010 (45.944 en 1990, 25.998 en 2000 y 14.516 en 2010), pasando de representar 5% de la PEA en 1990 a 1,7% en el 2010. Estos datos muestran una discrepancia entre lo estimado por la EPH y la información relevada en los Censos.

Gráfico 5. Trabajadores familiares en la EPH: 2000-2018



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares.

En la EPH es posible comprobar que el fenómeno de la agricultura de subsistencia es fundamentalmente rural, como se señaló en la sección 2.5. La Tabla 5 muestra que la mayor

parte de los hogares del sector de subsistencia se encuentra en el área rural, y que está más asociada a las áreas rurales que el resto del sector agropecuario. Por otra parte, se observa que la cantidad de hogares urbanos del sector de subsistencia presenta menos fluctuaciones que las del entorno rural.

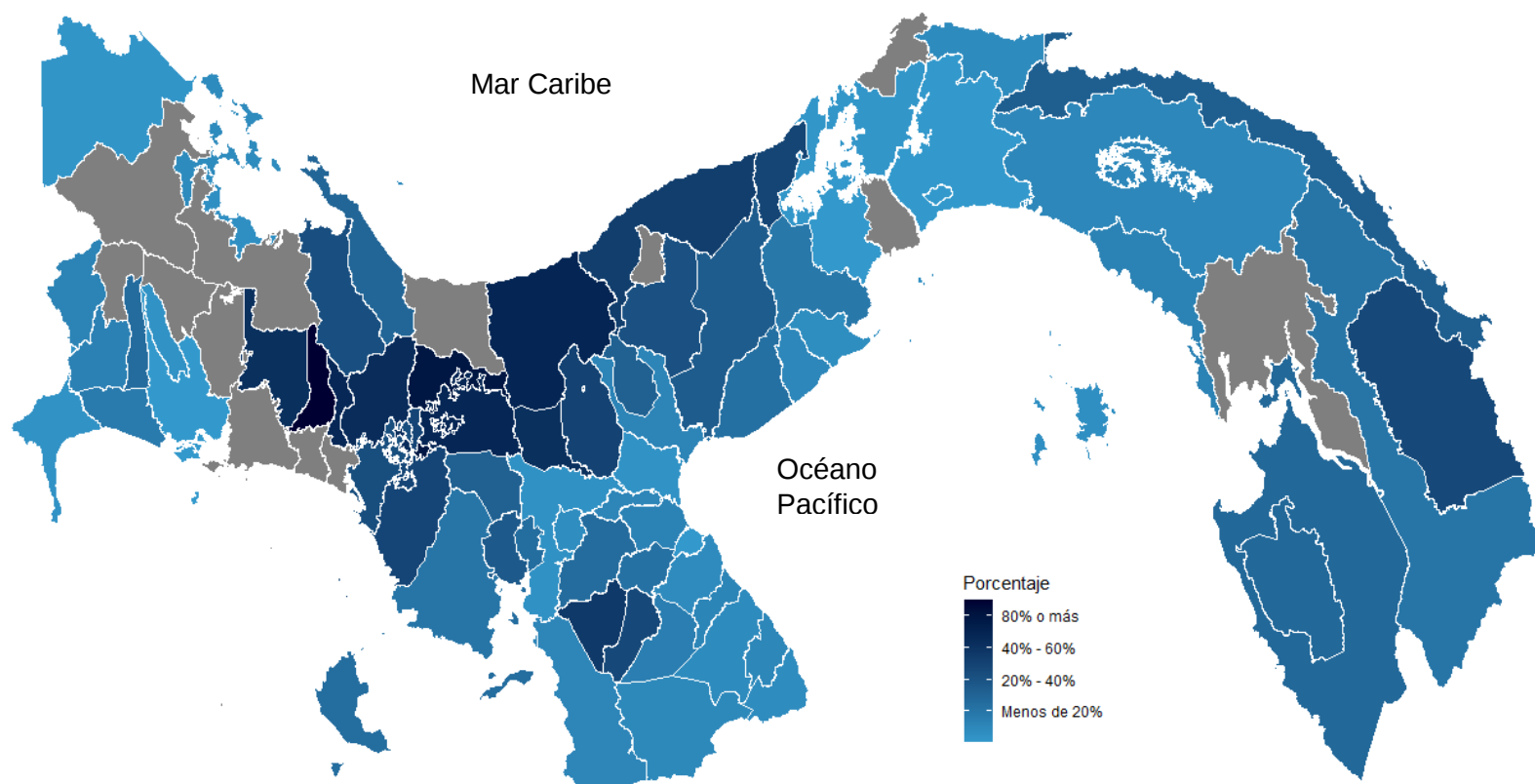
Tabla 5. Hogares con jefe ocupado en la rama agropecuaria, por área y según sector

Área y sector	2012	2016	2017	2018
Rural	135.924	118.881	117.740	120.861
Sector de subsistencia	82.967	56.447	65.285	68.789
%	61%	47%	55%	57%
Resto del sector agropecuario	53.027	62.545	52.455	52.355
%	39%	53%	45%	43%
Urbana	16.263	17.788	16.575	17.676
Sector de subsistencia	3.435	2.559	2.365	2.878
%	21%	14%	14%	16%
Resto del sector agropecuario	12.828	15.229	14.251	14.798
%	79%	86%	86%	84%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Para un mejor detalle de la distribución de los agricultores de subsistencia en el espacio geográfico, se elaboró un mapa con la proporción que representan los jefes de familia del sector de subsistencia en los jefes de familia totales por distrito (Mapa 1).

Mapa 1. Porcentaje de jefes de familia del sector de subsistencia en el total de jefes de familia por distrito: 2018.



Fuente: elaboración propia con datos de EPH y Smithsonian Tropical Research Institute.

Nota: los distritos en gris no contaron con muestra elaborada en la EPH, puesto que fueron creados después del Censo 2010.

Existe una concentración de distritos con alta presencia de agricultores de subsistencia en el territorio comprendido por la Comarca Ngäbe Buglé, el norte de Veraguas y parte de la provincia de Bocas del Toro. Hay características geográficas comunes para estos territorios. Se trata de regiones montañosas, atravesadas por la cordillera central y ubicadas en las costas del Mar Caribe. La agricultura de subsistencia se encuentra presente en niveles moderados y marginales en todo el país, pero el área con la concentración descrita parece contar con una base económica de subsistencia que la distingue del resto de las regiones. Vale la pena destacar que la costa atlántica cuenta con un número mayor de distritos con alta presencia de agricultores de subsistencia, si se la compara con la costa del Pacífico. De igual forma, las comarcas indígenas tienen regiones con una importante presencia de agricultores de subsistencia. Para 2018, el 67% de los agricultores de subsistencia identificados en áreas urbanas se agruparon en dos provincias: Coclé (37%) y Chiriquí (30%). En tanto que los agricultores de subsistencia en áreas rurales se concentraron en tres regiones: Coclé (18%), Veraguas (20%) y la comarca Ngäbe Buglé (26%). Como ya se refirió, en términos generales, predominan los hombres como jefes de familia en el sector agropecuario. No obstante, tanto en la agricultura de subsistencia como a nivel sectorial, se evidencia un incremento en la participación de las jefas de hogar, en términos absolutos y relativos (Tabla 6).

Tabla 6. Jefes de hogares urbanos y rurales según sexo y sector de pertenencia

Año	Total	Jefe	%	Jefa	%
Total					
2012	152.187	140.635	92%	11.552	8%
2016	136.669	122.851	90%	13.818	10%
2017	134.315	118.574	88%	15.741	12%
2018	138.537	121.373	88%	17.164	12%
Sector de subsistencia					
2012	86.402	77.260	89%	9.142	11%
2016	59.006	49.830	84%	9.176	16%
2017	67.650	55.357	82%	12.293	18%
2018	71.667	59.545	83%	12.122	17%
Resto del sector agropecuario					
2012	65.855	63.375	96%	2.480	4%
2016	77.774	73.043	94%	4.731	6%
2017	66.706	63.258	95%	3.448	5%
2018	67.153	62.111	92%	5.042	8%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

La EPH sugiere que, en promedio, los jefes de hogar del sector de subsistencia tienen mayor edad promedio (53 años) que aquellos del resto del sector agropecuario (49 años). En cuanto a la pluriactividad, se puede observar (Tabla 7. Pluriactividad del jefe de hogar de subsistencia.) que, en su mayoría, los jefes de los hogares de subsistencia no desempeñan otras actividades dentro o fuera del sector agropecuario.

Tabla 7. Pluriactividad del jefe de hogar de subsistencia.

Año	Total	Actividades agropecuarias	Actividades no agropecuarias	No tiene otro trabajo
2012	86.233	10%	8%	82%
2016	58.617	8%	4%	88%
2017	67.609	9%	6%	85%
2018	71.623	11%	4%	85%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

5.2.2 Características educativas

En la Tabla 8. Nivel educativo de los jefes de familia en el sector agropecuario., se presenta el nivel educativo de los jefes de familia del sector agropecuario. Existen tres grandes discrepancias entre el sector de subsistencia y el resto del sector agropecuario. Primero, existe una mayor proporción de jefes de subsistencia sin ningún tipo de estudios, o con estudios incompletos. Segundo, la proporción de jefes con años de educación secundaria es mayor en aquellos comprendidos dentro del resto del sector agropecuario. Por último, la proporción de jefes de subsistencia con años de educación universitaria es menor que en el resto del sector. En conjunto, estos datos sugieren que el nivel educativo en el sector de subsistencia es sostenidamente menor que en el resto del sector agropecuario, para todos los niveles educativos. Debe señalarse, además, que el nivel educativo de base en el sector agropecuario es significativamente menor con respecto al nacional. Tomando como referencia el año 2018, el 22% de los jefes de hogar a nivel nacional alcanzaron estudios universitarios y solo el 3% en el sector agropecuario.

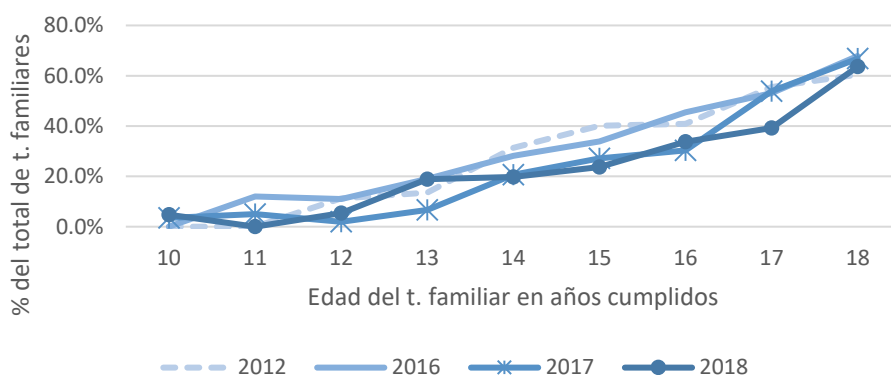
Tabla 8. Nivel educativo de los jefes de familia en el sector agropecuario.

Grado aprobado	Jefes agropecuarios	Jefes de subsistencia	Resto del sector agropecuario
2012			
Total	151.123	86.402	64.721
Ningún grado	17%	21%	11%
Primaria de 1 a 3 años	15%	17%	13%
Primaria de 4 a 6 años	45%	47%	42%
Secundaria de 1 a 3 años	11%	8%	16%
Secundaria de 4 a 6 años	8%	5%	13%
Universitaria	3%	1%	5%
Vocacional	0%	0%	0%
2016			
Total	131.105	59.006	72.099
Ningún grado	15%	21%	9%
Primaria de 1 a 3 años	20%	24%	17%
Primaria de 4 a 6 años	42%	43%	41%
Secundaria de 1 a 3 años	11%	7%	14%
Secundaria de 4 a 6 años	9%	5%	13%
Universitaria	4%	1%	6%
Vocacional	0%	0%	1%
2017			
Total	130.324	67.650	62.674
Ningún grado	15%	22%	7%
Primaria de 1 a 3 años	18%	21%	15%
Primaria de 4 a 6 años	46%	48%	44%
Secundaria de 1 a 3 años	10%	5%	16%
Secundaria de 4 a 6 años	7%	4%	11%
Universitaria	3%	0%	6%
Vocacional	0%	0%	0%
2018			
Total	134.916	71.667	63.249
Ningún grado	13%	16%	9%
Primaria de 1 a 3 años	18%	21%	15%
Primaria de 4 a 6 años	47%	52%	42%
Secundaria de 1 a 3 años	10%	7%	14%
Secundaria de 4 a 6 años	8%	3%	14%
Universitaria	3%	1%	6%
Vocacional	0%	0%	0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

En cuanto a los trabajadores familiares, como se muestra en el Gráfico 6, en el intervalo de 10 a 18 años, la participación en el sistema educativo disminuye en función de la edad. A partir de los 15 años, más del 20% ya se encuentra fuera de la educación formal.

Gráfico 6. Porcentaje de trabajadores familiares de entre 10 y 18 años fuera de la educación formal



Fuente: elaboración propia en base a la EPH

5.2.3 Características productivas

Tanto la EPH como el Censo indagan sobre la actividad económica de la empresa o unidad donde el individuo trabajó durante el periodo de referencia. Esta pregunta es codificada a partir de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU, International Standard Industrial Classification o ISIC en inglés), sistema diseñado por las Naciones Unidas. Para este apartado, se utilizó el nivel de desagregación referido a la Clase dentro de la actividad económica¹⁴. Se consideró como actividad del hogar, la declarada por el jefe del mismo.

La mayor parte de los hogares en el sector de subsistencia, durante todo el periodo de estudio, se ubicó en la actividad de cultivo de cereales (excepto arroz y maíz), legumbres y semillas oleaginosas. En la EPH se aprecia una importancia mucho mayor de este sector en comparación con el Censo, donde la participación de los agricultores de subsistencia fue aproximadamente del 65%. Resulta llamativa la menor proporción de agricultores en el rubro

¹⁴ Para más detalle sobre los cultivos que incluye cada clase presentada, ver la Clasificación Industrial Nacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CINU) AÑO: 2010 Revisión 4.0.

arroz, siendo este un alimento de extendido consumo en Panamá (Tabla 9. Rubros de producción en los que participan los agricultores de subsistencia.). De acuerdo con la Agencia de noticias EFE (2022), el consumo anual per cápita de arroz es de 70 kilos. Por su parte, Menchú y Méndez (2011) afirman que el 96% de los hogares rurales consume arroz de forma frecuente. No obstante, Panamá es un importador neto de arroz (Chacón et al., 2019). Además, informes del INEC indican que el 92% de la cosecha nacional de arroz, alrededor de unas 680.000 toneladas, proviene de explotaciones que emplean maquinaria, mientras que el restante 8% proviene de explotaciones que emplean métodos de siembra tradicionales (a chuzo¹⁵). La baja proporción de productores de subsistencia en el rubro arroz puede relacionarse con los aspectos mencionados.

Tabla 9. Rubros de producción en los que participan los agricultores de subsistencia.

Rubro	2012	2016	2017	2018
Total	86.402	59.006	67.650	71.667
Cultivo de cereales (excepto arroz y maíz), legumbres y semillas oleaginosas	71%	85%	92%	89%
Cultivo de vegetales, raíces y tubérculos	10%	6%	5%	4%
Cultivo de arroz	6%	2%	0.2%	3%
Cría de ganado vacuno y búfalos	4%	-	0.03%	-
Cultivo de maíz	4%	3%	0.2%	2%
Resto	5%	4%	2.57%	2%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En cuanto al resto de los hogares agropecuarios, existe una mayor diversificación en sus actividades productivas, no existiendo una concentración en un solo rubro como la encontrada en el sector de subsistencia. Los rubros que han mantenido una importancia similar durante todo el periodo son el cultivo de frutas tropicales y la pesca (Tabla 10). Por su parte, los rubros que han mostrado aumentos porcentuales fueron la cría de ganado, pasando de un 5% en 2012 a un 24% en 2018, al igual que el cultivo de cereales, legumbres y oleaginosas, que pasó de un 2% a un 10% en el mismo periodo. Los mayores descensos se encuentran en las actividades de apoyo a la cosecha, que pasaron de un 25% a un 6%; y las de apoyo a la ganadería, que pasaron de un 21% a un 7%.

¹⁵ Se denomina «chuzo» a una vara liviana de madera (la mayoría de las veces se trata de un tronco delgado) con la que se hace un hoyo en la tierra para depositar la semilla.

Tabla 10. Rubros de producción en los que participan el resto de los hogares agropecuarios (no de subsistencia)

Rubro	2012	2016	2017	2018
Total	63.942	72.099	62.674	63.249
Actividades de apoyo a los cultivos y posteriores a la cosecha	25%	12%	8%	6%
Actividades de apoyo a la ganadería	21%	20%	9%	7%
Cultivo de frutas tropicales y subtropicales	16%	16%	14%	17%
Pesca marítima oceánica o costera	10%	9%	12%	14%
Cultivo de caña de azúcar	6%	3%	3%	-
Cría de ganado vacuno y búfalos	5%	14%	25%	24%
Cultivo de cereales (excepto arroz y maíz), legumbres y semillas oleaginosas	2%	6%	7%	10%
Extracción de madera	2%	-	-	-
Cultivo de productos para preparar bebidas	2%	-	1%	-
Cría de aves de corral y obtención de subproductos	2%	3%	4%	6%
Cultivo de arroz	-	-	-	2%
Cultivo de vegetales, raíces y tubérculos	-	3%	2%	3%
Cultivo de maíz	-	3%	2%	-
Cultivo de frutas oleaginosas	-	2%	2%	-
Cría de cerdos/puercos	-	-	-	2%
Resto de los rubros	9%	10%	10%	9%

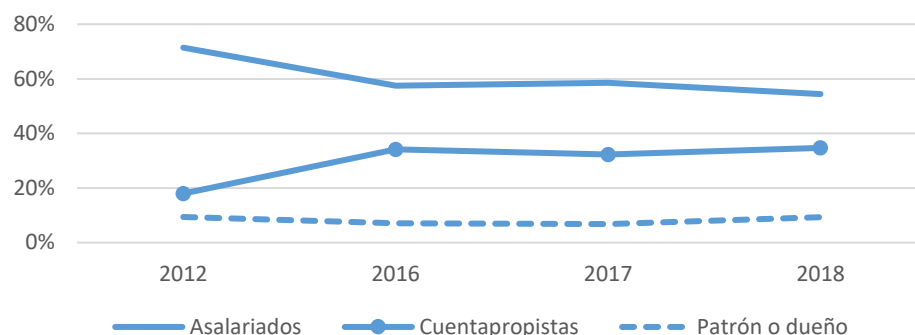
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Para comprender los rasgos productivos del sector agropecuario, y diferenciar las dinámicas del sector de subsistencia, en el Gráfico 7 se presentan las principales categorías de ocupación de los jefes del resto del sector agropecuario. Las relaciones de producción en este sector son distintas a las observadas en el sector de subsistencia, ya que el trabajo asalariado tiene un importante protagonismo. Más del 50% de los jefes de hogar tienen como ocupación principal un empleo como asalariados en los rubros mencionados anteriormente. Le siguen en importancia los cuentapropistas (30%), que cuentan con una explotación propia y, por último, los patrones o dueños¹⁶ (productores agropecuarios) (10%). La mayor proporción de trabajo asalariado confirma que la relación con el sector capitalista es un rasgo crucial para distinguir el sector de subsistencia del resto de los hogares en el sector agropecuario. Esto también se expresa en la mayor diversidad productiva que se observa en la Tabla 10. En otras

¹⁶ El criterio que distingue a los patrones o dueños es el empleo permanente de mano de obra asalariada, a diferencia de los cuentapropistas, quienes no emplean mano de obra asalariada, o bien, lo hacen de forma ocasional. Para más detalle, ver las definiciones de ambas categorías de ocupación en INEC (2021).

palabras, el trabajo asalariado se manifiesta como la principal forma de insertarse en el sector agropecuario para los hogares que no practican la agricultura de subsistencia.

Gráfico 7. Principales categorías de ocupación de los jefes de hogar en el resto del sector agropecuario



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

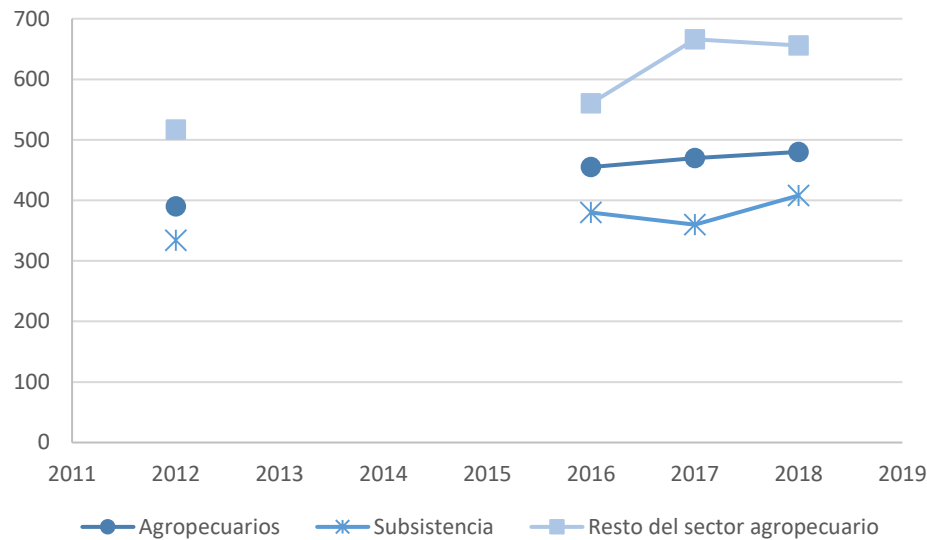
5.2.4 Ingreso

En el Gráfico 8 se puede observar la mediana del ingreso total de los hogares agropecuarios, que incluye diversas fuentes: ingresos de miembros que trabajan fuera del sector de subsistencia, subsidios, ingresos por ventas agropecuarias y otros. Para la composición del indicador, se tomó en cuenta la lista de ingresos presentada por el Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá para el cálculo de la pobreza monetaria¹⁷ (Diéguez, 2016).

Durante el periodo analizado, la mediana de ingreso del hogar en el sector de subsistencia fue menor que la del resto de los hogares agropecuarios. Los datos sugieren una correlación negativa entre el ingreso del sector de subsistencia y el del resto del sector agropecuario, cuya significancia estadística no puede ser evaluada con propiedad debido a lo acotado del período en consideración.

¹⁷ Se realizó una depuración imputando datos perdidos (missing values), con el promedio por sector de cada variable de ingreso considerada.

Gráfico 8. Mediana de ingreso total del hogar agropecuario, según sector



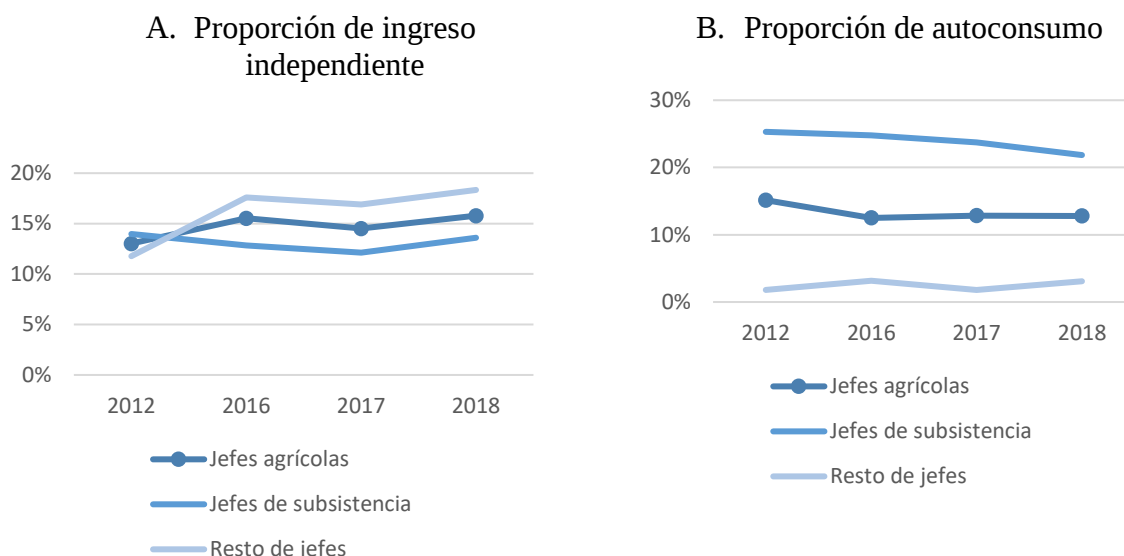
Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Se estudiaron dos tipos de ingreso: el independiente, declarado como principal¹⁸, y el que se deriva del cálculo monetario del autoconsumo¹⁹. Como se observa en el panel A del Gráfico 9, si bien el ingreso independiente representa una mayor proporción del ingreso total en el resto del sector agropecuario, su peso relativo para los agricultores de subsistencia no resulta significativamente diferente en términos absolutos. En el caso del autoconsumo, este representó más de un 20% del ingreso total de los jefes en el sector de subsistencia. Para el resto de jefes de hogar dedicados a actividades agrícolas ese valor estuvo apenas por encima del 10%, y por debajo del 5% para el resto de los jefes de hogar sin participación en la actividad agrícola.

¹⁸ La Encuesta de Hogares en Panamá registra dentro de los ingresos laborales el considerado principal y por otro trabajo. El ingreso principal puede ser un ingreso independiente o salario. El autoconsumo se computa de manera separada, de tal forma que un ocupado puede tener ingreso principal y autoconsumo.

¹⁹ Para el 2012, el ingreso en especie fue considerado como autoconsumo.

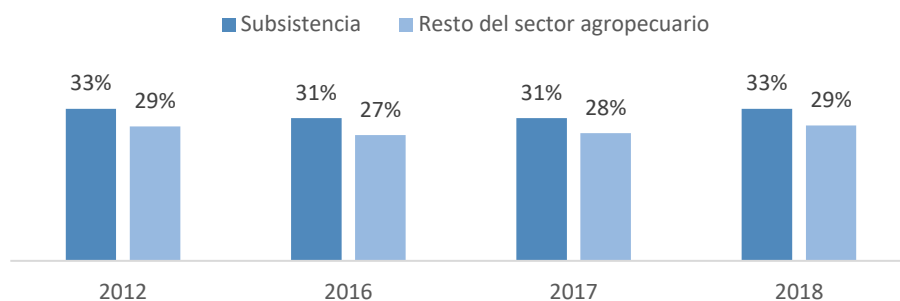
Gráfico 9. Proporciones de ingresos laborales en el ingreso total de los jefes de familia, según sector



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Para describir la relación de los hogares estudiados con otras actividades económicas, se identificó a los miembros del hogar que se encuentran ocupados fuera de actividades agropecuarias y se estimó la importancia de los ingresos devengados por estos miembros en el ingreso total del hogar. Los resultados se aprecian en el Gráfico 10 y muestran que los ingresos fuera del sector agropecuario conforman una importante proporción del ingreso total para muchos hogares con jefes vinculados a actividades agropecuarias. Las diferencias entre los hogares del sector de subsistencia y los del resto del sector agropecuario no son sustanciales, ya que para los primeros los ingresos fuera del sector agropecuario como porcentaje del ingreso total representó entre un 31% y un 33%, mientras que para los segundos, se mantuvo entre un 27% y un 29% (Gráfico 10).

Gráfico 10. Proporción que representa el ingreso de miembros que no son jefes del hogar y que trabajan fuera del sector agropecuario, en el ingreso total de los hogares agropecuarios



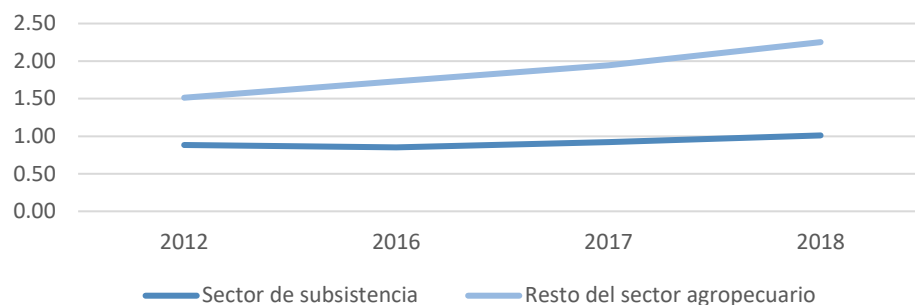
Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

El ingreso per cápita de los hogares agropecuarios en el sector de subsistencia ha crecido un promedio de 5% en el periodo analizado, en tanto que en el resto de los hogares agropecuarios aumentó en promedio un 14%.

En base a la realización de un ejercicio, que se resume en el Gráfico 11, usando la línea de pobreza oficial publicada por Guerra (2019), el coeficiente elaborado indica la proporción que representa el ingreso per cápita del hogar sobre la línea de pobreza general respectiva. El promedio del coeficiente para el sector de subsistencia indica que el promedio de ingreso per cápita se mantuvo la mayor parte del periodo por debajo de la línea de pobreza general (54% de los hogares en esta situación). Mientras que, para el resto del sector agropecuario, el promedio de ingreso per cápita se mantuvo por encima de la línea de pobreza general, llegando a ser más del doble de la misma para el año 2018. El análisis de la desviación estándar del coeficiente elaborado, sugiere mayor igualdad de ingresos en el sector de subsistencia²⁰.

²⁰ La desviación estándar del coeficiente en el resto del sector agropecuario fue de 8.02, mientras que en el sector de subsistencia fue de 1.28.

Gráfico 11. Coeficiente ingreso per cápita/línea de pobreza general en los hogares agropecuarios



Fuente: elaboración propia en base a la EPH y Guerra (2019).

5.3 Síntesis e interpretación de los procesamientos de información

En esta sección se procede a interpretar los resultados obtenidos, en función de las dos primeras preguntas de investigación de esta tesis. En función de este criterio, se procedió a dividir la misma en dos sub-secciones: 1) características relevantes del sector de subsistencia y 2) diferencias y semejanzas entre el sector de subsistencia y el resto del sector agropecuario.

5.3.1 Características relevantes del sector de subsistencia

Los hallazgos descritos presentan importantes concordancias con lo observado por medio del Censo de Población y Vivienda 2010 y la EPH. El peso de los hogares de subsistencia evidencia una magnitud similar (alrededor de 50%) en ambas fuentes estadísticas. No obstante, es necesario resaltar que el número de trabajadores familiares no se limita a la medición del sector de subsistencia, sino a los trabajadores familiares como conjunto. Para el período analizado, el INEC no publicó estadísticas confiables sobre los trabajadores familiares²¹. Aunque esta inconsistencia requiere un estudio que escape a los propósitos de esta tesis, pueden mencionarse algunas posibles explicaciones para este hallazgo. En primer

²¹En el Boletín de la confiabilidad de las estimaciones de la EPH Marzo 2016 (disponible en [este enlace](#)), el Cuadro 2 muestra indicadores de confiabilidad para Empleados del gobierno, Empleados de empresa privada y Trabajadores por cuenta propia, pero no para las siete (7) categorías de ocupación restantes, entre las que se encuentra la de Trabajadores familiares. Lo mismo sucede para los años [2017](#) y [2018](#). Para el año 2012, no fue posible encontrar el boletín mencionado.

lugar, puede existir una discrepancia entre el concepto de trabajador familiar del Censo y de la EPH.

En el documento metodológico del Censo de Población y Vivienda no figura ninguna pregunta relacionada con las horas trabajadas, y la plataforma de consultas no brinda información detallada al respecto, por lo que no es posible interpretar esta información en función del criterio de horas trabajadas tomado en cuenta para los Censos. La EPH consideró como trabajador familiar a todo aquel que realizaba al menos una hora de trabajo semanal en la unidad productiva. Además de esto, la época en que se realizó el Censo (mayo) no coincide con el momento en que se llevó a cabo la EPH (marzo y agosto), por lo que no pueden descartarse efectos estacionales debido a la incidencia del momento escogido para efectuar el trabajo de campo de la recolección de datos.

La menor mediana de edad registrada para los trabajadores familiares (entre 19 y 21 años) en la EPH con respecto al Censo de Población y Vivienda (26 años) sugiere que la primera registra una mayor cantidad de jóvenes en edad escolar. Esta característica encontrada refuerza la hipótesis de un criterio más amplio para identificar los trabajadores familiares en la encuesta. Dada la importancia del trabajo familiar en el sector de subsistencia, resulta necesaria una adecuación y clarificación del concepto desde un punto de vista teórico.

Por otro lado, es posible afirmar que la aglomeración de hogares de subsistencia urbanos en dos provincias muestra tendencias diferenciadas con respecto al sector de subsistencia rural, que se encuentra más disperso. En este sentido, los hogares de subsistencia urbanos se ubican en ciudades de baja población y desconectadas de importantes centros metropolitanos. Cerca de un 40% de estos hogares se ubican en dos distritos: Antón y Bugaba.

En el relevamiento de la EPH, no se registró la presencia de hogares de subsistencia en San Miguelito y Arraiján, distritos que se vinculan como ciudades dormitorio²² con la ciudad de Panamá (Municipio de Panamá, 2016). En el distrito de Panamá se encontraron agricultores de subsistencia rurales, que pueden corresponder a áreas apartadas de este distrito, pero no fue posible determinar -mediante los datos de la EPH- la ubicación más detallada de estos casos especiales. En el Censo de Población 2010, se encontraron 342 agricultores de

²² El Diccionario panhispánico del español jurídico define una ciudad dormitorio como conjunto suburbano de una gran ciudad cuya población laboral se desplaza a diario a su lugar de trabajo.

subsistencia, en 93 lugares poblados del distrito de Panamá, en áreas rurales cercanas a la ciudad capital. Varios de estos lugares poblados están en los límites del Parque Nacional Chagres, una región habitada mayoritariamente por el grupo indígena Emberá.

Otro hallazgo relevante sobre la distribución geográfica tiene que ver con la importante concentración de agricultores de subsistencia en las regiones de la Comarca Ngäbe Buglé, el norte de Veraguas y parte de la provincia de Bocas del Toro. Las características geográficas comunes para estos territorios pueden explicar parte de la presencia de agricultura de subsistencia en estas áreas, pero no queda claro el nivel de relevancia de estas características en el fenómeno de la agricultura de subsistencia.

5.3.2 Diferencias y semejanzas entre el sector de subsistencia y el resto del sector agropecuario

Si se compara con el resto de los hogares agropecuarios, la feminización de los jefes de hogar puede considerarse un rasgo distintivo del sector de subsistencia. En este sentido, el Censo Agropecuario 2011 registró una mayor presencia de productoras. La evidencia reunida a partir de los procesamientos, sugiere que este crecimiento de la participación de la mujer en el sector agropecuario puede estar relacionado con la agricultura de subsistencia, y una mayor dificultad por parte de las mujeres para conseguir empleo remunerado dentro o fuera del sector agropecuario.

En cuanto al bajo nivel educativo de los jefes de hogar en el sector de subsistencia, parece corresponderse con un bajo nivel educativo característico de los ocupados en el sector agropecuario, si se los compara con el nivel educativo promedio del país. Esta situación se presenta de forma más acentuada en el sector agropecuario de subsistencia. Si un nivel mayor de escolaridad se ve socialmente asociado a una mayor posibilidad efectiva de incrementar los ingresos futuros, vale la pena preguntarse si el mecanismo opera igual en el sector agropecuario panameño. Un trabajo de Lema y Casellas (2009) para Argentina, indica que los retornos de la educación son superiores en actividades no agropecuarias. Según Paz (2007), dichos retornos son sensibles a la variable de ocupación económica.

El bajo nivel educativo, tanto en el sector agropecuario panameño como en el de subsistencia, indica un menor peso relativo de la continuidad de la escolarización como parte de las

estrategias familiares para sostener y/o mejorar sus ingresos. También puede ser una consecuencia de desigualdades de tipo territorial en el acceso a la educación, y a la falta de participación del sector agropecuario en el PBI panameño. El sector de servicios financieros y de comercio internacional siempre ha representado no menos de dos tercios del PBI nacional, superando sostenidamente el 80 % desde la década de 1990. La participación del sector agropecuario, en un sentido inverso, apenas llegaba al 2,1% para el año 2015 (BID, 2019). La contracara de este modelo de desarrollo, predominantemente urbano, fue la privatización de la educación, la salud y la seguridad social, en tiempos de profundo debilitamiento de los movimientos sociales y las organizaciones rurales, con familias cada vez más empobrecidas. En materia educativa, el año 2012 el 71,4% de las 2.971 escuelas oficiales del nivel primario eran multigrado. Ese término implica que un mismo docente instruye a alumnos de diferentes edades y niveles de instrucción en simultáneo. En las áreas rurales el 81.4% de las escuelas operaba con esta modalidad, y 4 de cada 10 niños estaban asistiendo a las mismas (Gandásegui, 2014). La comprensión de este fenómeno resulta relevante, considerando que la EPH muestra un escenario similar para los trabajadores familiares asociados al sector de subsistencia: un porcentaje importante de ellos, a temprana edad, está fuera del sistema educativo lo que disminuye la probabilidad de que estos individuos alcancen un nivel educativo semejante al nivel urbano, o al promedio nacional.

Otro hallazgo que vale la pena destacar es el importante vínculo de los hogares del sector agropecuario con otros sectores económicos, desde el punto de vista del trabajo remunerado de los miembros del hogar que no son jefes (cónyuge del jefe, hijos/hijas del jefe, otros parientes). Su aporte al ingreso total del hogar ronda, en promedio, el 32% para el sector de subsistencia y el 28% para el resto del sector agropecuario. La diferencia entre sectores es muy reducida y la persistencia del ingreso proveniente de actividades no agropecuarias sugiere que el sector agropecuario no cuenta con la capacidad necesaria para absorber toda la fuerza de trabajo presente en los hogares agropecuarios.

En el sector de subsistencia también se encontró una concentración de productores en rubros relacionados con la producción de alimentos, sobre todo de granos, mientras que en el resto del sector agropecuario se registra una mayor diversidad productiva, pero que se manifiesta bajo la figura del trabajo asalariado. Esto plantea una diferencia cualitativa entre el sector de

subsistencia y el resto del sector agropecuario, principalmente en su manera de relacionarse con el mercado. Los asalariados del resto del sector agropecuario se ubican en actividades que contribuyen por encima del 50% al producto interno bruto agropecuario, mientras que los agricultores de subsistencia se concentran en actividades que representan menos del 10% del PIB agropecuario. Las actividades en las que se encuentran los asalariados, como la ganadería, la cría de aves y la fruticultura, generalmente materializan su valor abasteciendo a las áreas urbanas o mediante la exportación. El sector de subsistencia no parece tener relación directa ni potencial con estas posibilidades de valorización y acumulación.

6. Resultados de entrevistas realizadas en Cañazas (provincia de Veraguas)

En la primera sección de este capítulo se describió el área en la que fue relevada la información primaria, así como los criterios tomados en cuenta para seleccionar la muestra de productores. En esta segunda sección, se realiza una caracterización de los productores entrevistados en el marco de esta tesis, y se ponen de manifiesto los aspectos más relevantes de la entrevista grupal llevada a cabo con los técnicos de la agencia del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA) en Cañazas. En la tercera sección, se presentan las dimensiones más relevantes y una descripción de la información recopilada a partir de las entrevistas realizadas a los productores. Por último, en la cuarta sección se realiza una interpretación de los resultados de las entrevistas.

6.1 Área de relevamiento de información

El distrito de Cañazas tiene una extensión de 789 km² y se encuentra ubicado aproximadamente a 300 kilómetros de la capital de Panamá y a 70 kilómetros del distrito cabecera (Santiago) de la provincia de Veraguas. Está conformado por ocho corregimientos: 1) San José, 2) Cerro Plata, 3) Las Cruces, 4) El Picador, 5) Los Valles, 6) Aromillo, 7) San Marcelo y 8) Cañazas (cabecera).

Sus límites geográficos son: al norte con la comarca indígena Ngäbe Bugle; al sur con los distritos de Las Palmas, La Mesa y Santiago; al este con los distritos de San Francisco y Santa Fe; al oeste con el distrito de Las Palmas y el distrito de Ñurum de la Comarca Ngäbe Bugle.

Según el Plan Estratégico Distrital de Cañazas 2018-2022 (Municipio de Cañazas, 2017), dicho distrito se caracteriza por su clima tropical húmedo y tiene una zona de vida²³ de bosque húmedo tropical, con una precipitación anual media mayor a 2.500 mm. Tiene un relieve con altitud media de 200 metros sobre el nivel del mar y topografía accidentada. Los suelos del distrito, de acuerdo con su capacidad de uso, se pueden clasificar en (Municipio de Cañazas, 2017, p.16) (Mapa 2):

²³ Unidades bioclimáticas con similar biotemperatura, precipitación, evapotranspiración potencial (EVP), relación EVP/P, latitud y altitud (Derguy, Frangi, Drozd, Arturi y Martinuzzi, 2019).

Tipo III: arable, con severas limitaciones en la selección de las plantas, requiere conservación especial. Se encuentra un pequeño porcentaje en los corregimientos San Marcelo y Cañazas Cabecera.

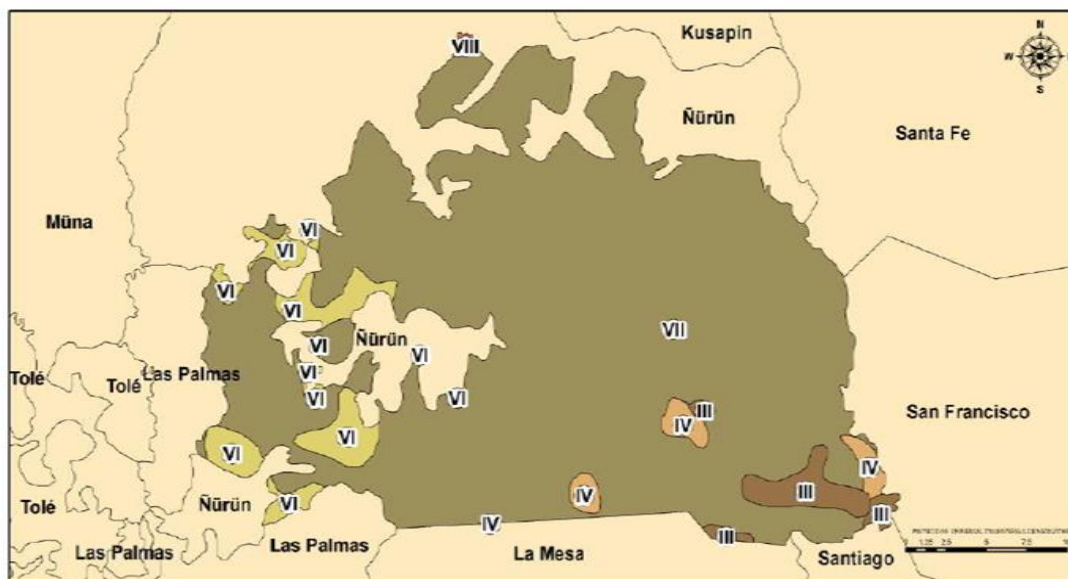
Tipo IV: arable, con severas limitaciones en la selección de las plantas, requiere un manejo muy cuidadoso. Se encuentra un bajo porcentaje en los corregimientos de Cañazas Cabecera y San Marcelo.

Tipo VI: no arable, con limitaciones severas, aptas para pastos, bosques, tierras de reservas. Se encuentra disperso en los corregimientos de San José, Las Cruces y Cerro Plata.

Tipo VII: no arable, con limitaciones muy severas, aptas para pastos, bosques, tierras de reservas. Abarca la mayor parte de los suelos del distrito, constituyendo una limitante importante para la producción agrícola.

Tipo VIII: no arable, con limitaciones que impiden su uso en la producción de plantas comerciales. Presente en pequeño porcentaje en el corregimiento El Picador.

Mapa 2. Capacidad agroecológica de los suelos del distrito de Cañazas



Fuente: extraído de Municipio de Cañazas (2017).

El CNPV de 2010 registró una población de 16.830 habitantes, mayoritariamente rural (80,9%). Un informe elaborado por el municipio de Cañazas (2017) señala que «en la mayoría de los corregimientos la población ha ido disminuyendo, situación que se debe

principalmente a la migración de la población joven en busca de oportunidades de empleo y mejor calidad de estudios» (p. 20).

El 76% de la población económicamente activa se dedica a actividades de agricultura, ganadería o afines. El resto de las actividades de importancia en el distrito son el comercio, transporte, construcción y enseñanza. El Municipio de Cañazas (2017, p.35) indica que la actividad agrícola «se basa en el desarrollo y producción de cultivos de ciclos cortos como arroz, maíz, frijol de bejuco, yuca y ñame».

6.2 Caracterización de los productores

Se entrevistó a un total de diez productores y siete productoras. Dos entrevistas (ambas en La Pintada), se realizaron a parejas de productores. La edad promedio de los productores entrevistados era de 50 años. El entrevistado más joven tenía 34 años, mientras que el de mayor edad 77 años.

En las entrevistas realizadas, los agricultores identificaron 25 variedades de especies vegetales y animales. En el Gráfico 12, se pueden observar los alimentos producidos, considerando la frecuencia con que cada uno fue mencionado. Los alimentos que se destacaron (producidos por la mayoría de los entrevistados), son pollos (de proyecto y gallina de patio)²⁴, maíz, yuca, frijoles (de palo y de bejuco)²⁵ y arroz. El detalle de la frecuencia de alimentos por comunidad se presenta en el Anexo 1.

²⁴ Las especies denominadas de «proyecto», de acuerdo con la observación efectuada en los hogares de los productores entrevistados, suelen ser los pollos ross y redbrough. La gallina de «patio» es la que se ha criado tradicionalmente en la zona y suele obtenerse de cruces de ejemplares muy diversos.

²⁵ El «frijol de palo» es el guandú (*cajanus cajan*), mientras que el «frijol de bejuco» es la especie *vigna unguiculata*.

Gráfico 12. Alimentos producidos por los agricultores entrevistados.



Fuente: elaboración propia.

No se registraron hogares unipersonales ni hogares en los que viva una pareja sin más ocupantes. La mayor parte de los productores entrevistados (10) informaron su residencia en hogares de 3 a 5 integrantes, mientras que en el resto de los casos estaban conformados por más de 5 personas. Todos los entrevistados vivían en pareja y entre los parientes presentes en algunos hogares ampliados, además de los hijos de la pareja de productores, se encontraban los nietos y los padres de los cónyuges. Por consiguiente, el hogar extendido²⁶ resulto ser el más común entre los productores.

Todas las viviendas eran de material y, en su mayoría, están alejadas del terreno donde los productores realizan las actividades agropecuarias. Los productores suelen aprovechar el espacio cercano (patio) a sus residencias para la siembra de hortalizas y ciertos granos como el guandú.

²⁶ Se entiende como hogar extendido aquel que, aparte del hogar nuclear, incluye a otros parientes del jefe, habitualmente nueras y nietos, padres ancianos o suegros (Durstun, 1998).

6.3 Entrevista grupal con técnicos extensionistas

A partir de una entrevista grupal con técnicos extensionistas, estos coincidieron con lo expresado en el informe realizado por el Municipio de Cañazas (2017) respecto a las condiciones de los suelos de la zona. Un técnico señaló que *«no podemos clasificar al distrito dentro de los rendimientos esperados de producción en comparación a otros distritos»* y añadió que la agencia solo trabajaba con *«productores de agricultura familiar y no con los productores con los que trabajan en otras partes»*. Los extensionistas acordaron que en la región de Cañazas *«no se desarrolla prácticamente ningún cultivo de importancia económica»*²⁷. Asimismo, sobre las condiciones topográficas de la región, añadieron lo siguiente:

«El distrito de Cañazas en sí, su superficie, aparte de tener una topografía bastante ondulada, prácticamente un 80% es ondulada con pendiente, su suelo es más arcilloso y muy ácido, lo cual influye mucho en los rendimientos, las producciones y los cultivos establecidos dentro del corregimiento».

Durante la entrevista grupal, los términos *«productor familiar»*, *«productor de subsistencia»*, *«agricultor»* y simplemente *«productor»* fueron utilizados como sinónimos para referirse a las personas con las que trabajaban en el área.

Al indagar acerca de cómo se autodenominan los productores, un extensionista afirmó que *«Todo se va actualizando. Antes la gente sí se llamaba campesino. Pero a través del tiempo han mejorado su terminología. Y se han denominado productores»*. En esta misma línea, otro técnico añadió que la palabra *«campesino»* es utilizada por los productores de las comunidades indígenas para referirse al *«hombre blanco que trabaja la agricultura»*.

El trabajo de extensión desde el MIDA incluye visitas a campo y asesoramiento a los productores, así como capacitaciones sobre distintas temáticas. Las visitas a campo se realizan a las parcelas o a las residencias de los productores y también existe un seguimiento

²⁷ En el Anexo 2, se presentan imágenes referidas al relieve del área en que se realizaron las entrevistas a productores.

de las distintas asociaciones de producción que se localizan en el área. Las capacitaciones son más esporádicas y puntuales.

Los extensionistas señalaron que el seguimiento a los productores se concentraba en proveer técnicas que incrementen los rendimientos de las explotaciones. El testimonio de un técnico que nació en el Distrito de Cañazas, y pasó gran parte de su vida trabajando en la actividad agrícola, señalaba un cambio relevante que han adoptado los productores en su sistema de siembra:

«En el campo, estamos acostumbrados a un sistema de siembra rudimentario, por lo menos uno siembra a un metro de distancia, con poca semilla. Pero acá, con el MIDA uno utiliza la superficie, con menos distancia y más semilla. Y eso mejora la forma de combatir las plagas que hay en los siembros²⁸, la rotación del tipo de siembro. Por ejemplo, el ñame. Nosotros sembramos el ñame en el rastrojo²⁹, pero acá nos enseñan a hacerlo en hileras, a poca distancia, en surcos, que usted pueda en algún momento abonar, porque si usted siembra así todo regado se le hace más dificultoso abonar, la limpieza...».

Asimismo, los extensionistas indicaron que se apoya con insumos a algunos productores, principalmente con semilla certificada. Sin embargo, estos apoyos resultaban menos estructurados. Ejemplo de ello es que, al momento de realizar las entrevistas, varios productores indicaron que estaban esperando la semilla que la agencia debía proveer.

En cuanto a las características productivas, indicaron que los cultivos más frecuentes son el arroz, maíz, guandú, frijoles, ñame, yuca y plátano. Destacaron la presencia de 42 productores apícolas, significativa presencia de pollos y gallinas en las residencias de productores y escasa actividad ganadera.

Con respecto a otras fuentes de trabajo, fuera de la agricultura por cuenta propia, se mencionaron los ingenios azucareros (trabajo como peones en la zafra de la caña de azúcar), además de la cosecha de maíz y sandía en Los Santos. Sobre el trabajo en la cosecha de caña,

²⁸ Cultivo.

²⁹ El término «rastrojo» hace referencia a un terreno con arbustos y malezas, con más de un año sin haber sido cultivado, pero que aún no se ha vuelto «monte» o «montaña», es decir, selva o bosque tupido.

un técnico indicó que el cambio en la forma en que el ingenio azucarero contrataba a sus trabajadores ha dificultado a los productores acceder a este tipo de empleo.

«El ingenio ha puesto una pauta que el que va a trabajar así tiene que irse tres meses. Tiene un contrato [no puede volver]. Entonces el campesino no puede irse de lleno allá tres meses, porque si se va no socuela³⁰ monte, no trabaja, entonces es peor la situación».

Entre los mayores desafíos que enfrentan los productores de Cañazas, un técnico consideró a las semillas y al abono como aspectos que impiden su crecimiento.

«Los fertilizantes son costosos en comparación con el ingreso de acá. Son familias humildes, que se dedican a una actividad de subsistencia. Ellos no van a comprar un quintal de abono que ahorita mismo cuesta 40 dólares por muy barato que le pongamos, que esos 40 dólares los van a reflejar en la adquisición de otros alimentos básicos dentro del hogar».

El mismo técnico se refirió al problema de la mano de obra como una limitante importante para la actividad agropecuaria en el Distrito. Según su visión, hay un envejecimiento de la población de productores debido a la migración de los jóvenes a los espacios urbanos, para buscar mejores oportunidades y describió así dicho fenómeno:

«Hay otro factor que está influyendo bastante dentro de todas las comunidades, que es la adquisición de la mano de obra. Si bien sabemos, por el crecimiento poblacional en las comunidades, cada grupo familiar busca que su siguiente generación tenga una mejor calidad de vida. Entonces en esas comunidades siempre va quedando el adulto mayor, entonces la juventud prácticamente está emigrando a las ciudades buscando una mejor calidad de vida, por lo que las comunidades están careciendo de esa mano de obra, porque ya son prácticamente adultos mayores y dejan la actividad».

³⁰ Desmontar.

6.3 Análisis de las entrevistas realizadas a productores

Para el análisis de las entrevistas realizadas, se han tomado en cuenta cinco dimensiones: 1) familia del productor y sus relaciones, 2) producción y estrategias económicas, 3) relación con el Estado y otras instituciones, 4) visión del futuro y 5) participación en organizaciones de productores.

6.3.1 Familia del productor y sus relaciones

En general, los productores entrevistados afirmaron haber nacido en el distrito de Cañazas, a excepción de una pareja de productores, que nacieron en el distrito colindante de La Mesa. Sus padres eran agricultores y ellos, desde niños, se desempeñaban en la actividad agrícola.

Como ya se mencionó en la caracterización, en la muestra escogida no se registraron hogares unipersonales ni parejas viviendo solas. En todos los hogares, se encontraron niños en edad escolar (hijos o nietos de los productores) y muchos de ellos colaboraban en tareas productivas durante los fines de semana. Asimismo, cabe destacar que se relevaron dos casos de hijos de productores que emigraron a la ciudad de Panamá, pero regresaron ya que no encontraron oportunidades de empleo.

Un productor, cuyos hermanos trabajaban como agricultores en el mismo distrito, se refirió a la organización del trabajo:

«Desde chico, en aquellos tiempos trabajamos igual monte que ahora pero en ese tiempo mi papá tumbaba monte porque trabajábamos entre todos los hermanos, todos juntos. Ahora, trabajo menos porque cada uno trabaja su parcela individual».

En aquellos hogares donde los productores convivían con sus padres, éstos últimos no realizaban tareas en la explotación debido a su edad avanzada.

6.3.2 Producción y estrategias económicas

Como se señaló previamente, los productores declararon el cultivo de aproximadamente 25 variedades animales y vegetales de alimentos para su consumo y venta. La mayor parte de los entrevistados indicó que el propósito principal de la explotación era la producción de alimentos para autoconsumo, siendo la venta de productos ocasional. Uno de los productores describió de este modo la forma de vida en la comunidad de El Bale:

«La mayor parte de la producción es para el consumo. De vez en cuando se le vende una librita a alguien por ahí. Por ejemplo, este año yo he cosechado dos quintales de frijoles, de repente la gente viene, [...] y si tengo para complementar algo la alimentación de ellos ya algo me sirve para comprar jabón, fósforos... todo lo que se vende acá es para complementar lo que no se consigue en el terreno. Así uno va a la tienda y se consigue el azúcar. Y si no de repente se hace el trámite ese, el cambalache, tú me das una libra de frijol de palo, yo te doy una de [frijol de] bejuco, te doy tres libras de frijoles por una libra de arroz, maíz que no tengo yo, lo tiene el otro. Son cuestiones, trueques».

Otro productor que se dedicaba a la producción de culantro³¹, también sembraba otros cultivos para complementar su alimentación. Sin embargo, se sustentaba principalmente gracias a la venta del culantro a restaurantes de la ciudad de Santiago de Veraguas. Cabe destacar que la producción de esta aromática la realizaba en una extensión de 800 metros cuadrados (ver Anexo 3).

Por su parte, los productores apícolas que recibían ingresos significativos por la venta de miel manifestaron que esto no era suficiente para garantizar el bienestar de su hogar, por lo cual sembraban distintos cultivos para autoconsumo.

Varios productores coincidieron en que el maíz es un cultivo que permite obtener mayores ingresos, debido a que tiene un triple propósito para ellos porque se utiliza para la alimentación familiar, para la alimentación de cerdos y aves de corral, así como para la venta.

La modalidad de comercialización de la producción difiere según los entrevistados. Algunos de ellos vendían fuera de su comunidad, ya sea en el corregimiento cabecera (el lugar más urbanizado del distrito) o bien a una clientela fija. Un productor de Palo Verde describió de este modo cómo obtuvo su clientela actual:

«Eso también lo aprendimos, no tener pena de andar vendiendo. Era una de las cosas que no nos atrevíamos, nos daba pena. Yo aquí empecé mi negocio allá afuera. Mira que ella [la esposa], en los últimos tiempos iba con tanques de huevo en transporte (público) a venderlos a Cañazas y eso no alcanzaba [se lo compraban todo]. Pero

³¹ La especie *Eryngium foetidum*, una hierba aromática ampliamente utilizada en Panamá para sazonar las comidas.

nosotros empezamos con carretillas allá afuera [en la carretera]. Nosotros nos dimos a conocer con la clientela que tenemos allí afuera. Yo agarraba maíz, lo que tuviera, y me iba allá afuera en la orilla de la carretera y ahí vendía. [...]. El frijol de bejuco nosotros lo agarramos, lo pesamos de dos libras el macito, se amarra y se vende a dólar. Y eso qué va, uno lleva 50, 60 macitos de esos frijoles a Cañazas y en media hora ya no hay. Y a veces aquí mismo también. La gente cuando ya sabe o, a veces, yo lo pongo en el estado [Whatsapp], la gente viene a buscar el maíz aquí mismo, yo no me preocupo por estar vendiendo por ahí. Yo lo pongo en el estado o le aviso a mis contactos y ellos vienen».

Aquellos productores más alejados del corregimiento cabecera y/o con vías de acceso en mal estado, comercializaban dentro de su comunidad. Los mismos enfrentaban diversos problemas para la venta de su producción. Uno de ellos es la falta de demanda, lo cual se ve reflejado en el comentario de una productora de Boclé:

«Ya le digo, veníamos bien en el proyecto [cría de pollos de engorde]. Pero lo que no pudimos fue negociarlo porque casi la mayoría [en la comunidad] teníamos y entonces no podíamos negociar uno con otro. Un poco lo vendimos, un poco lo consumimos y así».

Otro problema, en el que coincidieron varios relatos, es el acarreo del producto para vender fuera de la comunidad. Así lo describía una productora de La Pintada, comunidad perteneciente al corregimiento cabecera, pero con una vía de acceso en pésimas condiciones: *«si llevamos una carga que pasa de medio quintal, ya nos quieren cobrar 2 o 1,50 [dólares], entonces ya eso nos dificulta. Ya la ganancia baja. Porque la carretera está malísima».*

Los testimonios de los productores indicaron también que los contactos para comercializar son escasos ya que los comercios del corregimiento cabecera aceptan muy poca producción local y tampoco existe un mercado municipal para productores. A partir de las expresiones de una productora de Santa Rosa se pudo visualizar esta problemática:

«El mercado aquí en Cañazas está bien duro, para todo. Para pollo, para puerco, eso es un problema bien grande. Yo también cebaba pollos antes, con eso yo gradué a mis hijas que estaban en sexto año, todos mis hijos, pero ahora ese mercado en Cañazas está por el suelo, los chinos no te compran. Antes es que estaba un señor, era de aquí, cañaceño, nos apoyaba a nosotros. Con él, uf, cuántos pollos no le metía. Pero ahora

no, ahora es puro chino y los chinos tienen su convenio con compañías, traen de afuera, más barato, entonces nosotros no podemos competir con esa gente más barato de allá. Allá echan 20 mil, 30 mil pollos, nosotros 100 pollitos».

Sobre el proceso de siembra, vale destacar que ningún productor entrevistado contaba con maquinaria propia, de modo que su técnica es tradicional. La única maquinaria que empleaban algunos de ellos era un minitractor provisto por la agencia del MIDA de Cañazas.

En general, los entrevistados realizaban la siembra de granos con lo que ellos denominaban «chuzo», una vara liviana de madera (la mayoría de las veces se trata de un tronco delgado) con la que hacen el hoyo en la tierra para depositar la semilla. Para la limpieza o labranza del terreno, trabajaban con la técnica de roza y quema consistente en la quema de la vegetación que ha sido previamente cortada con machete (ver Anexo 4). Unos pocos productores (4), aseguraron utilizar pesticidas para controlar las malezas.

En cuanto a los insumos, algunos productores coincidieron en que el costo del abono es una limitante importante para su producción. Una productora lo expresa de la siguiente manera:

«Yo fui a Cañazas ayer a investigar eso, sobre el químico, el abono, sobre los venenos [pesticidas] y me llevé la sorpresa de que están casi en 10 dólares. Vamos a tener que ponernos de manos cruzadas. Yo trabajo eso ahí, cuánto tengo que comprar de veneno, cuánto de abono, ahí yo uso cinco quintales de abono de ese 12-24-12. Lo compraba antes en 32.28 dólares. Y ayer que fui a investigar me dice la muchacha que está en 54 dólares. ¿Usted cree que yo tengo 54 dólares para cada quintal de abono? Yo le dije a mi señor [su esposo] que no sé ni qué voy a sembrar ahí, si a esa tierra yo no la ayudo con abono, no cosecho. Entonces no sé si sembrar arroz o maíz o qué. Está demasiado caro».

La mayoría contrataba mano de obra asalariada, de forma ocasional, para tareas específicas como el desmonte. Solo dos productores indicaron que tenían personal contratado, aunque por pocas horas semanales.

Otro apoyo para las labores de la explotación es el que se brinda a través del sistema de «ganar y pagar peones». Mediante esta práctica, un productor trabaja una jornada en la explotación de otro productor quien, a su vez, se compromete «de palabra» a devolver dicha jornada de trabajo.

Un productor describe el sistema de la siguiente forma: *«Todos trabajamos la agricultura. Cuando yo no tengo, el otro tiene. Vamos allá, le sembramos el monte a él. Y así»*. Más del 50% de los entrevistados indicaron que suelen formar parte de estos acuerdos. Sólo dos productores manifestaron que no ganaban ni pagaban peones, principalmente por dos motivos: sentían que el esfuerzo que realizaban en la explotación de otro lo podían efectuar en su propia explotación. También consideraban que había mucho desorden y pérdida de tiempo en las juntas³², porque se suele beber licor. Vale la pena resaltar que las labores de desmonte y quema normalmente son realizadas por hombres, mientras que la siembra y la desyerba³³ suelen ser efectuadas por mujeres.

A pesar de que la agricultura es el principal sustento de la mayor parte de los productores, el trabajo extrapredial es bastante frecuente. Un entrevistado sostuvo que:

«Lo principal es la agricultura. A veces salen otros trabajos... Así salen [trabajos en] potreros, también está la zafra [de la caña], que uno se va a asalariar allá por unas semanas. Pero ya eso es todo. Solo salen cosas temporales».

Aparte del trabajo en el ingenio azucarero, el sector de la construcción era otra fuente de empleo ocasional para los productores entrevistados, así como la prestación de ciertos servicios³⁴.

En cuanto a la situación de tenencia de la tierra, más de la mitad de los entrevistados indicaron que sus tierras aún no se encontraban tituladas (sin escriturar). La mayor parte de los productores empleaban entre 1 y 2,5 hectáreas para su producción ya que esa era la extensión que podían manejar con la mano de obra y la dotación de capital disponible. Según un productor, con una extensión de 1,25 hectáreas *«alcanza para producir para acá y para vender»*, mientras que otra productora agregó que, a pesar de que contaba con un peón semanal, trabajaba 1,5 hectárea porque *«no se puede solo, yo solita no puedo»*.

³² Reunión de productores para realizar un trabajo en una determinada explotación.

³³ Se trata del control de la maleza, usualmente con machete, cuando el cultivo aún es pequeño.

³⁴ Como ejemplo, se puede mencionar que un productor de La Pintada cuenta con una máquina para pilar arroz y obtiene ingresos ofreciendo este servicio a otros productores de la zona.

6.3.3 Relación con el Estado y otras instituciones

Los subsidios o ayudas sociales representaron la vinculación más frecuente entre el Estado y los productores entrevistados. Los subsidios son supervisados por distintas entidades gubernamentales, cuya coordinación, durante la administración del gobierno actual de Laurentino Cortizo (2019-2024), se da por medio del Plan Colmena, una estrategia multisectorial para áreas de alta incidencia de pobreza³⁵.

Todos los hogares que contaban con ocupantes en edad escolar afirmaron recibir «*beca universal*», título con el que se referían al Programa de Asistencia Social Educativa - Universal (PASE-U)³⁶.

Además de lo anterior, algunas productoras afirmaron recibir la Red de Oportunidades³⁷ y/o el bono alimentario de la Secretaría Nacional para el Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SENAPAN)³⁸. Otra ayuda social identificada fue el programa 120 a los 65³⁹, beneficio que recibían los padres y suegros de algunos productores. No se registró ningún tipo de subsidio monetario a la producción. Algunos recibían pensiones por parte de la Caja de Seguro Social⁴⁰.

³⁵ Para más detalle, ver nota al pie 6.

³⁶ Este programa tiene como objetivos prevenir el ausentismo, la repitencia y combatir la deserción escolar, así como elevar los índices de inscripción y de asistencia escolar. Los montos anuales asignados a cada estudiante difieren según niveles del sistema educativo.

Para más detalle, consultar <https://www.ifarhu.gob.pa/becas/pase-u/>

³⁷ Se trata de un programa de Transferencia Monetaria Condicionada, destinado a mujeres en situación de pobreza. Los compromisos que debe cumplir la beneficiaria para el cobro de la transferencia son: presentarse a las consultas de control de embarazo; mantener al día las vacunas de los niños y niñas menores de 5 años; garantizar la asistencia de los niños y niñas a clases y asistir a las reuniones de padres y madres de familia en la escuela; que un miembro del hogar participe en las capacitaciones para el fortalecimiento productivo y generación de capital social ofrecidas por diferentes instituciones. Para más detalle, consultar <https://www.mides.gob.pa/programas/programa-red-de-oportunidades>

³⁸ Este bono alimentario consiste en una suma mensual y tiene como requisito que los infantes hasta los seis años de edad tengan sus vacunas al día, los adultos y adolescentes sus controles de salud (embarazo, papanicolau, vacunas y otros) así como la asistencia a clases durante el período escolar y la participación familiar en las capacitaciones de producción de alimentos. Para más detalle, consultar <https://sertv.gob.pa/senapan-entregara-bonos-extraordinarios-de-alimentos-a-10-mil-familias-beneficiarias>

³⁹ Es un subsidio de 120 dólares mensuales a las personas de 65 años y más que no poseen una pensión por vejez o por enfermedad y que se encuentran en condiciones de riesgo social, vulnerabilidad, marginación o pobreza. Para más detalle, consultar <https://www.mides.gob.pa/programas/p-120-a-los-65/>

⁴⁰ Por ejemplo, pensión por vejez la cual se paga luego de acumular, como mínimo, 20 años de trabajo formal y cuando los hombres cumplen 62 años y las mujeres 57 años. También pueden recibir asignación por accidente laboral.

Los entrevistados admitieron recibir ciertos beneficios del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA)⁴¹, como semillas, principalmente de maíz y arroz. Algunos de ellos esperaban el apoyo de semillas al momento de ser entrevistados y otros expresaron que las semillas otorgadas por el Ministerio no fue lo que esperaban. Al respecto, un productor señalaba lo siguiente:

«No me fue tan bien. Ese maíz para guardar en jorón⁴² no sirve, porque se brota [germina]. Eso es nada más para el consumo verde. El otro maíz uno lo fumiga y lo guarda, pero ese [el de la semilla otorgada por el MIDA] no se lo recomiendo a la gente. Si trabajase unas dos libras o tres libras, sería para comer».

Una productora indicó que el apoyo de abono sería más provechoso, ya que *«las semillas son fáciles de conseguir»*. También era frecuente el asesoramiento (para la excavación del estanque y el abastecimiento de agua) y la entrega de insumos (huevos de los peces) para la producción de tilapias⁴³ en estanque. Este programa se coordina entre el MIDA y la Autoridad de los Recursos Acuáticos de Panamá (ARAP)⁴⁴. Casi la mitad de los productores formó o formaba parte de algún proyecto de cría de tilapias, principalmente en el área de Boclé, La Pintada y Palo Verde.

Otros productores indicaron que se les brindaba apoyo con el minitractor agrícola que posee la agencia de Cañazas. Para ello el terreno debe cumplir con ciertas condiciones (principalmente tener poco relieve) y el productor debe pagar el combustible para el acarreo y el funcionamiento de dicha maquinaria.

El MIDA presta apoyo para el empleo de ciertas técnicas, como la siembra en hileras y la rotación de cultivos, así como el seguimiento de las organizaciones de productores. En el

⁴¹ El Ministerio de Desarrollo Agropecuario tiene como objetivo lograr la seguridad alimentaria del país y elevar la calidad de vida de la población rural, además de contar con un sector agropecuario competitivo. La agencia de Cañazas está adscrita a la Dirección Regional del MIDA en la provincia de Veraguas y se dedica a la prestación de servicios agropecuarios. Para más detalle, consultar <https://mida.gob.pa/quienes-somos/>

⁴² Ambiente de las casas rurales que sirve de dormitorio o de almacén. *Diccionario de Americanismos*. Consultar <https://www.asale.org/damer/jor%C3%B3n>

⁴³ La *tilapia* es un pez de agua dulce que habita en arroyos poco profundos, estanques, ríos y lagos, y es menos común que viva en aguas salobres.

⁴⁴ Autoridad de los Recursos Acuáticos de Panamá, creada en 2006, tiene como misión asegurar el cumplimiento y la aplicación de las leyes y políticas de pesca y acuicultura. Intervienen entre los productores con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria a través de la cría de tilapias. Más información en <https://arap.gob.pa/mision-y-vision/>

marco de la realización de las entrevistas, fue posible participar de una asamblea organizada por una incipiente asociación para la explotación forestal en el área de El Común. Los productores entrevistados en esta comunidad formaban parte de la asociación forestal, que estaba en proceso de recibir una concesión para el aprovechamiento de un bosque de pinos sembrado en el área algunas décadas atrás.

Otra institución estatal con la que los productores han logrado establecer una relación importante, es el Instituto Nacional de Formación Profesional y Capacitación para el Desarrollo Humano (INADEH)⁴⁵. Los entrevistados en el área de Boclé habían completado recientemente un curso de elaboración de abono bocashi⁴⁶, que formaba parte de un programa para la siembra de hortalizas. Una productora relató en estos términos el proceso de elaboración del abono:

«Ese abono bocashi es por 15 días, buscamos estiércol de vaca o de caballo, la tierra negra, la ceniza, el bagazo de caña, la melaza. La melaza nos la trajo un extensionista. En cada familia íbamos trabajando y haciendo surco, recogiendo todas las cosas. Después que se preparaba el abono, había que virarlo dos veces al día por ocho días y los otros ocho días, nada más había que voltearlo una vez al día. Nada más abonamos las hortalizas».

Algunos productores deseaban proseguir con estos cursos y también pedían que se amplíe la oferta del INADEH en el área, por lo cual una productora señalaba lo siguiente:

«Ayer estaba diciendo con esa gente del INADEH que nos debían traer un proyecto de costura y entonces nos dijeron que primero tenían que comenzar con ese proyecto (el de abono) para después venir con otros proyectos. [...] yo siento que ese proyecto de hacer costura me saldría mejor que hacer surcos y sembrar parcelas. Queremos tener una máquina y que nos enseñen para coser ropa de la gente de aquí mismo».

⁴⁵ Instituto Nacional de Formación Profesional y Capacitación para el Desarrollo Humano es el organismo rector en materia de formación profesional, capacitación laboral y capacitación en gestión empresarial. Más información en <https://www.inadeh.edu.pa/home-2/>

⁴⁶ Es un abono orgánico, rico en nutrientes necesarios para el desarrollo de los cultivos; que se obtiene a partir de la fermentación de materiales secos convenientemente mezclados.

Un apoyo más esporádico es el brindado por el Instituto de Mercadeo Agropecuario⁴⁷. Varios productores señalaron haber participado en ferias de comercialización organizadas por dicho instituto. En el momento en que se realizaron las entrevistas, algunos se encontraban en una feria de comercialización en la ciudad de Santiago.

También se entrevistó a productores que habían formado parte de proyectos emprendidos por organizaciones no gubernamentales, entidades privadas y por la iglesia católica. Los casos más destacados de estas intervenciones se correspondieron con la promoción de la actividad apícola y la producción de culantro. En el caso específico de este último cultivo, un productor se refirió a la génesis del proyecto con estas palabras:

«Lo del culantro nació con la asociación [de productores a la que pertenece], también se empezó eso porque nos visitaron la gente de El Machetazo⁴⁸ y la gente de Capira⁴⁹, que eran los que tenían producción de culantro. Después nosotros tuvimos capacitación con el INADEH y fuimos a ver la experiencia a Capira, entonces seguimos sembrando culantro».

En el caso de los productores apícolas, todos recibían asesoría técnica tanto por el MIDA como por organizaciones no gubernamentales (Fe y Alegría⁵⁰, Cepas Caritas⁵¹) y directamente por la iglesia católica, que cuenta con el Centro Misionero Nuestra Señora de Guadalupe (en la comunidad de El Bale), donde poseen colmenas para la producción de miel. Asimismo, estas instituciones otorgaron a los productores las colmenas con las que iniciaron en el rubro apícola.

⁴⁷ Instituto de Mercadeo Agropecuario, adscrito al Ministerio de Desarrollo Agropecuario, implementa las políticas de mercadeo para apoyar al productor nacional. Más información en <https://web.ima.gob.pa/sobre-nosotros>

⁴⁸ Cadena de supermercados con sucursales en todo el país.

⁴⁹ Distrito de la provincia de Panamá.

⁵⁰ Fe y Alegría, iniciativa nacida en Venezuela en 1955 por miembros de la Universidad Católica Andrés Bello, en Panamá surge en 1965 con el propósito de crear centros educativos. A partir de un reenfoque de su labor, se dedica a la educación no formal de adultos y de dirigentes indígenas, así como a proyectos de desarrollo social colectivo. Más información en <https://www.feyalegria.org/panama/nuestra-historia/>

⁵¹ Cepas Caritas o Pastoral Social Cáritas Panamá es una institución sin fines de lucro, un organismo fundada en 1970 por la Conferencia Episcopal Panameña y es la organización de la Iglesia Católica que se dedica a coordinar la atención a los más pobres.

6.3.4 Visión del futuro

Sobre el desarrollo futuro de los establecimientos, los apicultores y un productor de culantro manifestaron su interés por continuar en el sector y expandirse. Sólo una minoría tenía una visión concreta de cómo lograr dicha expansión. Algunos entrevistados estaban considerando posibilidades de diversificación de su producción (por ejemplo, producción de cítricos, cría de tilapias en estanque). Cabe destacar que los productores entrevistados en la comunidad de El Común eran parte de una asociación que pretende incursionar en la explotación forestal. Si bien el resto de los productores entrevistados tenía en cuenta la posibilidad de expandir su producción, no indicaron cuáles serían las alternativas para llevarlo a cabo.

Al indagar sobre la posibilidad de vender su tierra, todos los productores afirmaron que no deseaban hacerlo, en caso de tener la oportunidad y de contar con sus títulos en regla. Si bien dos productores admitieron haber vendido parte de su tierra en el pasado, no estaban dispuestos a hacerlo nuevamente. En general, los entrevistados expresaron como motivo principal para conservar la tierra, la necesidad de legar ese bien a su descendencia. La respuesta de un productor refleja esta necesidad:

«No, ¿para qué? Y entonces mis hijos cuando yo me muero ¿con qué quedan? El día que yo me muero queda todo eso para mis hijos. Y ahí siguen los nietos y todo eso. Pero si uno vende ¿qué va a quedar?»

Otro motivo citado para no vender tierra se refería a la necesidad de cultivar para el autoconsumo:

«Hasta ahorita no han venido a comprar. Pero no quiero vender, porque ese es el único recurso que uno tiene para la subsistencia, el trabajo de la agricultura. Al vender uno se queda que no sabe ni administrar el dinero y queda uno sin dinero. En este sector hay algunos que han vendido».

También se indagó acerca de lo que los productores deseaban para el futuro de sus hijos y nietos. En este punto, la mayor parte de los entrevistados manifestó el deseo de que éstos culminaran los estudios secundarios, ingresaran a la universidad y se graduaran. Varios productores relataron las dificultades que tuvieron para estudiar y compararon esto con el panorama actual. Solamente una productora manifestó su deseo de que sus hijos permanecieran en el sector agropecuario. La mayoría de los productores deseaban un destino diferente para sus hijos ya que consideraban a la actividad productiva como muy desgastante

físicamente y de mucha incertidumbre. A continuación, se citan varios testimonios de productores vinculados con esta problemática:

«Yo en parte quisiera que mis hijos siguieran estudiando, porque es muy duro estar trabajando el monte. No los quiero ver aguantando sol como nosotros».

«Trabajar por ellos para que ellos se preparen y salgan adelante. Los he apoyado bastante incluso en las tareas, pero preparándolos y aconsejándolos que tienen que estudiar y prepararse, porque yo en el momento que estudié éramos 7 hermanos, de 7 quedamos 4 en Cañazas estudiando y mi papá no daba bola⁵². En ese tiempo no había beca, no había nada, en ese tiempo nos íbamos con un cuara⁵³ para el ciclo. Ahora en estos días hay que aprovechar la juventud, aprovechar eso, que hay la beca universal, hay más de adónde. Ellos tienen cómo prepararse y conseguir las cosas. Antes era muy difícil...»

«...yo les digo a mis nietos: tienen que estudiar y tienen que ser como tu tío, que se atrevió [el hijo estudia en el exterior], tienen que estudiar para que no pongan la espalda en el sol, para que se ganen la vida, no como nosotros nos la ganamos trabajando y al sol caliente para poder comer. Lo bueno es el estudio, que estudien, tanta oportunidad que hay ahora. Muchos muchachos no la aprovechan, el gobierno da, los muchachos van y se enamoran, llegan paridas y ya acabó el estudio. Pero hay mucha oportunidad ahorita mismo de estudiar, pero los muchachos no la saben aprovechar».

«Bastante han venido a tratar de comprarnos [su terreno]. Pero no, eso es lo único que tenemos y ahorita mismo la tierra está carísima e imagínese 6 niños y mañana o pasado, esos 6 niños dónde vamos. Hay que pensar en el futuro de ellos, la idea es que sigan estudiando, yo le digo a mis hijas, lo que yo no logré por favor háganlo ustedes».

⁵² Expresión coloquial que significa imposibilidad o dificultad para lograr algo.

⁵³ Expresión coloquial que proviene de la deformación de la voz inglesa *quarter*, o sea 25 centavos de dólar.

«Ah, yo le he pedido a mis hijas que se quede una conmigo y el varón nada más consiguió la plata y adiós, se fue para Panamá. Pero así es la vida, cada uno trata de superarse como Dios quiera, como ellos puedan. Y bueno es mejor, porque usted sabe que la agricultura está buena pero es bien dura, es un trabajo muy pesado, muy duro, ese sol ¿quién quiere estar al sol?... nadie. Todos quieren estar en una oficina».

«Para los que están, que siguen estudiando y siguen su sexto año, la esperanza es que alguno continúe la universidad. Quizás yo poder apoyarlos para que sigan con la universidad. A ellos se les hace muy difícil porque, por ejemplo, los mayores buscaron hogar. El que está solo, está con ganas de seguir estudiando pero la entrada económica no es la suficiente. Una de dos o se quedan en la práctica de la agricultura o se quedan en los proyectos que yo tengo establecidos, que yo estoy caminando con ellos, de repente. Pero los jóvenes son una cosa que hoy deciden por sí solos y hay que dejarles que decidan».

La mayor parte de los productores aspiraba a que sus hijos ejercieran una profesión relacionada con el sector público como maestro, policía o médico. Hubo entrevistados que eran abuelos y no desearon profundizar sobre sus planes respecto a sus nietos.

6.3.5 Participación en organizaciones de productores

La mayor parte de los entrevistados no participaba en organizaciones de productores. Una minoría participaba en organizaciones con fines específicos, como las apícolas y la sociedad para la explotación forestal.

Entre los entrevistados, hubo opiniones diversas sobre los beneficios de participar en una organización. Por ejemplo, un productor apícola señaló que se había beneficiado del centro de acopio de miel de su organización ya que le permitió ubicar los excedentes de su producción que no podía comercializar por su cuenta. Por otra parte, si bien algunos productores reconocieron los beneficios de la participación, se mostraron críticos sobre el accionar de sus pares. Esto se refleja en la opinión de un entrevistado:

«Trabajar con un grupo dentro de la comunidad no es fácil. Eso beneficia, lo que pasa es que a veces nosotros no sabemos [hacerlo]. Entonces

lamentablemente qué sucede, que a nosotros nos tienen mal acostumbrados, [...] porque a nosotros nos acostumbraron a darnos, a darnos, pero nunca nos pedían nada a cambio y con las asociaciones sí se nos dio, pero teníamos que responder y ahí fue el problema. Muchos desde que empezamos la asociación, éramos como 50 personas y apenas entregaron el beneficio, todo mundo se fue apartando y se fue apartando hasta que nada más quedamos 28, al final que ya cerramos éramos 16 o 18. Por eso, porque como se nos exige que tenemos que ir a seminarios, tenemos que ir a capacitarnos, ya uno no quiere esos compromisos. Pero es eso, que a veces los gobiernos mismos tienen la culpa. Te dan, pero no te exigen».

Durante las entrevistas en profundidad con integrantes de organizaciones de producción apícola, estos reconocieron que hubo cambios positivos en las prácticas agrícolas de los asociados como resultado de la necesidad de conservar una mayor vegetación para la cría de abejas. Uno de ellos, que se desempeñó como dirigente de su organización, lo describió así:

«Como para el proyecto de apicultura se necesita vegetación, entonces se está hablando con los asociados que vayan tratando de mejorar el corte de monte y que cada uno vaya poniendo su lote para trabajar permanente, con eso hay algunos que ya han empezado. Eso hace que los otros socios se vayan motivando y también vayan bajando lo que es el corte de monte».

Asimismo, se señalaron ciertos problemas para expandir la producción y tener el control de otros eslabones de la cadena, como la distribución y comercialización de la miel. Al momento de la entrevista, una de las organizaciones se encontraba en el proceso de obtención del registro sanitario, que en Panamá es otorgado por el Ministerio de Comercio e Industria. En este proceso llevaban varios años y habían invertido bastante dinero, principalmente en el pago de los honorarios de abogados, pero aún no habían podido obtener el registro debido a la gran cantidad de trámites que dificultaban el proceso.

Otro entrevistado explicó que su organización se encontraba en la fase de recuperación de inversión y que la misma «no va mal, pero tampoco va excelente». Reconoció como una problemática que varios integrantes debían buscar trabajo ocasional para tener su sustento, lo cual trae aparejado consecuencias desfavorables para la producción:

«Los productores no atienden bien las abejas, no atienden bien el proyecto de maíz, entonces la productividad no se alcanza, entonces se descuida lo de acá. Ahí puede haber la deficiencia».

Este mismo entrevistado mencionó la dura competencia que enfrentaba para comercializar la miel y sostuvo que era más fácil venderla en su comunidad y en comunidades cercanas, y que no tenía oportunidad de venta fuera de las mismas. Agregó que un obstáculo que incide en la comercialización es la miel adulterada, cuyo precio está sostenidamente por debajo del precio de mercado:

«El comprador de Colón⁵⁴ ya me dijo que hay problema para la venta de la miel, porque se está metiendo mucha miel barata aquí en Panamá y que vamos a tener mucha miel falsificada. Miel de otros países, importada. De contrabando, mucho más barata».

6.4 Acerca de los hallazgos más relevantes

Las condiciones agroecológicas desfavorables del distrito de Cañazas constituyeron un tema destacado por los técnicos del MIDA durante las entrevistas. En cambio, los productores mencionaron la necesidad del uso de abonos y los problemas que enfrentaban al respecto. Esto pone de manifiesto posturas divergentes en torno a la baja productividad del sector agropecuario local. Mientras que los técnicos hicieron énfasis sobre las limitantes agroecológicas, los productores consideraron que la problemática mencionada se vinculaba a un restringido acceso a los insumos necesarios.

La relevancia de las limitantes agroecológicas y su impacto económico puede corresponderse con el objetivo de una agricultura capitalizada y a gran escala, competitiva en términos capitalistas. Si se toma en cuenta que las condiciones desfavorables desincentivarían el desarrollo capitalista de la agricultura, esto podría contribuir a la persistencia de la agricultura de subsistencia.

Otro aspecto relevante de la entrevista grupal con los técnicos es la contraposición entre la categoría «campesino», considerada por ellos como desactualizada y la categoría

⁵⁴ Es una provincia que pertenece a Panamá.

«*productor*». El uso de las categorías «productor de subsistencia» y «*productor familiar*» como sinónimos, sobre todo por parte de técnicos, da cuenta del amplio espectro que abarca el concepto de agricultura familiar, puesto que la ley panameña sobre la misma incluye un universo muy heterogéneo de productores.

Todos los productores entrevistados poseen una trayectoria en el sector productivo agropecuario en condiciones de baja movilidad social. También se identificó una amplia presencia de trabajadores familiares en edad escolar y la figura del hogar extendido como modelo más frecuente entre las familias.

Con respecto a la dimensión de producción y estrategias económicas, se evidenció que el autoconsumo es el principal objetivo de la actividad y que la pluriactividad es una estrategia para lograr el sustento familiar.

Respecto a la comercialización de los productos, en la mayoría de los testimonios se destaca que se lleva a cabo principalmente dentro de las comunidades, así como en las cercanías de estas. Sin embargo, la mayor parte de los productores no se encontraban satisfechos con sus oportunidades de comercialización. El aislamiento puede causar problemas de demanda, impidiendo otro tipo de transacciones. Asimismo, problemas vinculados con las condiciones deficientes de las vías de acceso, la falta de contactos para vender su mercancía (especialmente en tiendas de abarrotes), al igual que la competencia que representa la comercialización interna de producción que proviene de fuera del distrito (asociada a la agricultura capitalizada) pueden incidir sobre la venta de sus productos. De modo que para comprender cómo se configura la relación entre la comercialización y el sector agropecuario es necesario explorar estos aspectos, con el fin de diseñar una mejor política pública hacia el sector.

Todos los productores afirmaron utilizar técnicas tradicionales de producción. El sistema de roza y quema está generalizado entre los entrevistados y se complementa con el empleo ocasional de pesticidas y fertilizantes. Un importante obstáculo para la producción está referido al alto costo de los fertilizantes, aunque algunos productores asesorados por proyectos estatales, tratan de enfrentar este escenario a través de la producción de abono en sus comunidades.

Con respecto a la organización laboral, se evidenció una escasa contratación de mano de obra permanente. Una solución alternativa para compensar la falta de mano de obra asalariada es el sistema «pagar y ganar peones», también denominado en Centroamérica como junta o peonada, una práctica difundida entre los campesinos desde hace muchas décadas. Dicha práctica es definida por Fuson (1959) como «una unión comunal de trabajo para llevar a cabo tareas que requieren más mano de obra que la que un campesino puede contratar», la cual no implica transacciones monetarias entre los productores.

Entre las oportunidades de trabajo extrapredial, se destacan el sector agropecuario capitalista y la construcción. En el sector agropecuario capitalista, es significativa la zafra de caña de azúcar. Montes Tello (2006) describe que, ya desde la década de 1910, los ingenios azucareros representaban una fuente de empleo ocasional para las poblaciones con economías basadas en la agricultura tradicional, de modo que se trata de una relación con larga historia.

Los agricultores entrevistados presentaban similitud con respecto a la superficie que cultivan (entre 1 y 2,5 hectáreas), debido a que la misma era considerada suficiente para el autoconsumo, y para comercializar algunos excedentes. La escasa mano de obra disponible se puede asociar como uno de los principales impedimentos para incrementar la superficie cultivada.

Acerca de la relación con el Estado y con otras instituciones, la preponderancia de las transferencias monetarias constituyó la modalidad principal de relación identificada entre los entrevistados y el Estado, lo cual sugiere ser una estrategia para erradicar la pobreza. A diferencia de otros entornos, como las regiones urbanas de Panamá, poseen escasa vinculación con el Estado en términos de seguridad social. La ausencia de subsidios a la producción, a pesar de los altos costos de pesticidas y fertilizantes, puede ser considerada como una decisión de política pública.

Las organizaciones no gubernamentales y los actores privados parecen relacionarse con estos productores desde una perspectiva diferente. Su apoyo está orientado fundamentalmente a la especialización de algunas actividades (por ejemplo, apicultura y cultivo de culantro), lo cual sugiere que las intervenciones que provienen de estos actores se inspiran en la incorporación del productor al mercado local, regional o nacional y no en la erradicación de la pobreza, como es el caso de las intervenciones gubernamentales.

En cuanto a la dimensión relacionada con la visión del futuro que tienen los entrevistados, debe destacarse el consenso a mantenerse en el sector sin tener que vender su tierra. Las dos razones para ello se podrían constituir, por un lado, en la necesidad de legar la tierra como herencia a su descendencia y, por otro, en disponer o no de un espacio para producir sus alimentos. El rechazo a la posibilidad de vender la tierra, se evidenció en coincidencia con el deseo que la descendencia no permanezca en el sector agropecuario, sino que continúe sus estudios y logre un empleo por fuera de dicho sector. Por un lado, los entrevistados sugieren que existen pocas posibilidades de crecimiento para el modelo de agricultura que practican, razón por la que expresan el deseo de que su descendencia pueda desarrollar una carrera como profesional fuera de la agricultura, sobre todo en puestos vinculados con la actividad del Estado. Al mismo tiempo, muestran confianza en el sistema educativo como generador de oportunidades de superación.

Con respecto a la participación en organizaciones de productores, existen opiniones diversas acerca de los beneficios de formar parte de las mismas. El enfoque de las organizaciones parte de lo productivo, pese a que la problemática principal mencionada por los entrevistados es la comercialización de su producción.

7. Discusión

Los resultados del procesamiento de las bases de datos de la EPH sugieren que existe un nivel de vida diferenciado en el sector de producción doméstica de subsistencia, si se compara con el resto de los hogares del sector agropecuario. Estos datos confirman una de las hipótesis de trabajo de esta tesis. La diferencia se manifiesta en una mayor presencia en el entorno rural; el quizás acotadamente visibilizado pero sostenidamente creciente rol de la mujer en el proceso productivo (sobre todo como jefa del hogar); un menor nivel de ingresos y, por consiguiente, mayor incidencia de pobreza monetaria; un menor logro educativo en un sector agropecuario que de por sí presenta un bajo nivel con respecto al nacional; un predominio de trabajadores familiares; la producción destinada principalmente para el autoconsumo y una distribución geográfica relacionada con regiones de topografía accidentada, baja fertilidad y cercanas a la costa caribeña del país.

Otro hallazgo relevante tiene que ver con los miembros del hogar que se encuentran ocupados en actividades económicas fuera del sector agropecuario. Los ingresos de estos individuos presentaron una importancia similar en el ingreso total del hogar, tanto en el sector de subsistencia como en el resto del sector agropecuario, rasgo que puede relacionarse con la incapacidad de la actividad agropecuaria para absorber la fuerza de trabajo disponible en dichos hogares. Este aspecto sugiere que persiste la dualidad entre un sector capitalista y uno de subsistencia, como la que describe Lewis (1954), a pesar de la expansión del sector capitalista agropecuario en Panamá.

A partir del Censo de Población y Vivienda, se identificó un conjunto de áreas con alta presencia de agricultura de subsistencia, entre las que se encuentra el distrito de Cañazas. Las entrevistas llevadas a cabo en este distrito permitieron relevar información que no está comprendida en el Censo de Población y Vivienda ni en la Encuesta Permanente de Hogares. El hallazgo de mayor interés es la interacción de las siguientes características y percepciones de los entrevistados: la persistencia de la agricultura de subsistencia como sustento principal de varias generaciones de las familias entrevistadas; el arraigo expresado en el deseo de permanecer en sus tierras; el deseo de que su descendencia se dedique a otras labores fuera del sector agropecuario y la confianza en la movilidad que puede otorgar la educación formal. El arraigo y el deseo de un futuro fuera del sector agropecuario para la descendencia podrían

parecer contradictorios, pero cobran sentido al considerar la agricultura de subsistencia como una estrategia de supervivencia, más que como una actividad económica, tal como lo plantea Morton (2007) al analizar las definiciones de agricultura de subsistencia.

Varias características de la muestra seleccionada se ajustan con el estilo de agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia. Fue posible identificar una generalizada producción de alimentos, sobre todo de granos, y también la presencia de trabajadores familiares en edad escolar, así como el predominio del autoconsumo. Estas características permiten valorar el potencial de estas estrategias, tal como indican De Janvry y Sadoulet (2011) al identificar la agricultura de subsistencia como mecanismo para proteger a ciertas poblaciones de crisis alimentarias.

La EPH sirvió de base para la identificación de un área en la que fue posible profundizar sobre la vida de los agricultores de subsistencia. En este sentido, se comprueba la hipótesis de trabajo sobre la pertinencia de la EPH y el CNPV para identificar hogares con producción doméstica de subsistencia, al igual que áreas con alta incidencia de este estilo de agricultura.

A pesar de lo anterior, hay aspectos que complementan la utilidad de estas fuentes de información para el estudio de los estilos de agricultura. Lo más llamativo de la información relevada mediante las entrevistas es la gran complejidad de las estrategias de estos agricultores, complejidad que no logra capturarse en un instrumento como la EPH. Esto es evidente al considerar la pluriactividad, debido a que la EPH solo se releva en dos momentos del año. Esto puede operar en la invisibilización del detalle de las diversas actividades estacionales que realizan estos productores para su sustento, e impedir que se pueda observar la relación de este sector con otros más capitalizados y vinculados a los mercados. Lo anterior es comprensible, si se considera que la EPH fue diseñada para estandarizar la información socioeconómica de poblaciones muy diversas.

En cuanto a los resultados derivados de la EPH, la principal restricción es que la misma no fue diseñada para la identificación de agricultores de subsistencia. Sus cuestionarios enfocados a variables del mercado laboral condicionan el análisis que puede realizarse de variables productivas más pertinentes a este tipo de productores. Asimismo, al tratarse de una muestra diseñada para otros propósitos, las desagregaciones restan precisión a los estimados, por ello se mantuvo la mayor parte del análisis a nivel nacional.

Los testimonios recogidos en las entrevistas sugieren un aislamiento importante de los agricultores de subsistencia. El mismo puede vincularse, en gran medida, con la falta de infraestructura vial, que afecta sus posibilidades de comercialización al exterior de sus comunidades. Las limitaciones mencionadas pueden también influenciar en la decisión respecto a la superficie dedicada a sus cultivos durante cada campaña. Asimismo, el costo de insumos como los fertilizantes y pesticidas representa un condicionante muy destacado para algunos de los productores entrevistados, sobre todo en cultivos esenciales para su alimentación como es el caso del arroz. Lo anterior puede vincularse con un contexto de importantes limitaciones de escala y tecnológicas para una producción rentable de este rubro.

Los limitados ingresos de estas comunidades impiden que exista la suficiente demanda para una circulación de bienes que valore la producción de los entrevistados al interior de sus comunidades. La alternativa, es decir, la comercialización en zonas más urbanizadas, se dificulta por los elevados costos de transporte que provocan las vías de acceso en mal estado y también por las escasas conexiones que poseen ciertos productores.

El aislamiento y las dificultades de crear redes comerciales en estas comunidades puede relacionarse con el vínculo que establece el Estado con el entorno rural descrito por Pérez (1997), basado en la focalización de los servicios sociales y de los subsidios monetarios.

La presencia del sistema de ganar y pagar peones entre los agricultores entrevistados coincide con las formas de interacción e intercambio basadas en la reciprocidad y la solidaridad que Schneider y Escher (2014) asocian con la agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia. Del mismo modo, la técnica de roza y quema, y el cultivo de extensiones limitadas de tierra, corresponde con aspectos de las dotaciones técnicas que se presentan en dicho estilo de agricultura. Ambos hallazgos permiten comprobar la hipótesis sobre la presencia de aspectos culturales en las estrategias de supervivencia que se asocian con la producción doméstica de subsistencia.

Pese a la persistencia de las dos prácticas tradicionales mencionadas en el párrafo anterior, la manera en que estos productores desarrollan la agricultura de subsistencia posee una fuerte influencia en relación al paquete tecnológico insumo-dependiente. Prueba de ello es el uso de pesticidas y fertilizantes, al igual que las relaciones con el Estado en forma de subsidios o transferencias monetarias condicionadas, así como programas de vigencia reciente. Por otra

parte, existe una visión del sector privado y la iglesia acerca de los productores de subsistencia entrevistados, ya que estas entidades basaron su aproximación al sector por medio de proyectos que buscaban vincularlos con mercados que presentan necesidades productivas.

La especialización en cultivos parece ser una alternativa que beneficia la vinculación de los productores con los mercados, como es el caso de los apicultores y del productor de culantro. Para que esta especialización tuviera lugar, ha contribuido el tejido organizacional de cooperativas y programas de apoyo públicos y privados, pero al abarcar solamente el aspecto primario de la producción y no la transformación de lo producido (agroindustria), no se vislumbran muchas oportunidades de crecimiento ni de inclusión de otros productores del área.

En cuanto a los resultados de entrevistas, surgen las limitaciones asociadas a la muestra intencional con criterios de conveniencia. Las dinámicas descritas solamente pueden considerarse para el grupo de productores en la muestra, por lo tanto, no son generalizables.

8. Conclusiones

Esta investigación exploró la EPH como instrumento para identificar personas y hogares vinculados con la agricultura familiar campesina con producción doméstica de subsistencia, al igual que áreas en las que este estilo de agricultura es la fuente principal de sustento. Por medio de este método, fue posible hacer una lectura en paralelo de información estadística generada por diferentes fuentes, que contribuye a llenar el vacío respecto a la agricultura de subsistencia en Panamá e informar sobre factores culturales, sociales, geográficos y económicos que pueden contribuir a la comprensión de este sector.

En este sentido, parece existir una presencia generalizada de agricultura de subsistencia en el territorio comprendido por la Comarca Ngäbe Buglé, el norte de Veraguas y parte de la provincia de Bocas del Toro. De igual forma, la costa del Mar Caribe cuenta con una presencia mayor de agricultores de subsistencia, si se compara con la costa del Océano Pacífico. Estas regiones cuentan con bajo nivel de fertilidad y una topografía accidentada. Asimismo, se encuentran a una importante distancia de grandes centros urbanos. Estas características pueden relacionarse con la presencia generalizada de la agricultura de subsistencia. No obstante, es necesario explorar la influencia de las áreas protegidas, de la propiedad comunal de la tierra (que se da en la Comarca Ngäbe Buglé) y de la propiedad privada de la tierra. La EPH indica que esta región es adecuada para emprender investigaciones que intenten dilucidar estas y otras dinámicas asociadas a la agricultura de subsistencia.

Con el cruzamiento de datos entre la EPH y el CNPV, se pudo identificar el distrito de Cañazas como una región adecuada para investigar a profundidad las estrategias de los agricultores de subsistencia. Por medio de entrevistas a productores, se pone de manifiesto que, tradicionalmente, la condición económica ha estado basada en la agricultura de subsistencia; también se encontró entre los productores un deseo explícito de permanencia y pertenencia como agricultores, pero, a su vez, impulsando a su descendencia a buscar otras alternativas fuera del sector agropecuario y confiando en la movilidad social que puede otorgar la educación formal.

En los procesamientos de la EPH, se concluyó que el ingreso de miembros del hogar que trabajan en otras actividades económicas fuera del sector agropecuario tiene similar importancia tanto para los hogares de agricultores de subsistencia, como para los hogares del resto del sector agropecuario. Esta situación podría estar reflejando que la actividad agropecuaria no es suficiente para absorber la fuerza de trabajo disponible en los hogares, tanto de los productores de subsistencia, como del resto de los productores agropecuarios. Ante ello cabe preguntarse cuál es el rol de las variables técnicas en esta capacidad de absorción que tiene la actividad agropecuaria. Asimismo, sería necesario establecer el papel de las relaciones de producción, de la política económica, de los aspectos culturales de la población agrícola y de la interacción con otras actividades económicas. En este último punto, como se comprobó la relevancia de oportunidades de empleo fuera del sector agropecuario para los productores entrevistados, se concluye que la agricultura de subsistencia persiste como una estrategia para afrontar la ausencia de vínculos con actividades económicas más formalizadas.

La mayor parte de los productores entrevistados se mostraban insatisfechos con sus oportunidades de comercialización. Problemas vinculados con las condiciones deficientes de las vías de acceso, la falta de contactos para vender su mercancía, al igual que la competencia que representa la comercialización interna de producción que proviene de fuera del distrito (asociada a la agricultura capitalizada), son factores que obstaculizan la venta de sus productos y que concuerdan con las limitantes que Pérez (1997) identificó en la transición del sector agropecuario hacia la liberalización económica emprendida por los países que adoptaron el Consenso de Washington. Por ello, para una mejor política pública hacia el sector, es necesario explorar estos y otros aspectos que configuran la relación entre los diferentes canales de comercialización y el sector agropecuario de subsistencia.

Como las entrevistas se hicieron en un entorno rural, se debe determinar, mediante investigaciones futuras, si la falta de infraestructura también se presenta en otras zonas rurales e incide en el vínculo de los agricultores de subsistencia con otras comunidades. Asimismo, es necesario que encuestas oficiales permitan tener información acerca de la infraestructura pública en zonas rurales. Queda por determinar si el aislamiento percibido a través de las entrevistas se manifiesta también para los agricultores de subsistencia

identificados en zonas urbanas. Resulta necesario comprender a qué se debe el hecho de que sea más estable la cantidad de hogares urbanos del sector de subsistencia, con respecto a los del entorno rural.

Los entrevistados recurren a prácticas tradicionales, como las juntas, para sustituir la mano de obra asalariada o familiar que no tienen a su disposición. El acceso a estos mecanismos puede estar influenciado por el género. Como se señaló anteriormente, las labores de desmonte y quema normalmente son realizadas por hombres, mientras que la siembra y la desyerba suelen ser efectuadas por mujeres. Asimismo, una productora señaló la necesidad de recurrir a mano de obra asalariada y manifestó su renuencia a la forma en que trabajan las juntas. Considerando lo anterior, puede existir una serie de roles asignados por género, de modo que se necesita investigar en profundidad sobre dichos roles y establecer con claridad la dinámica de género en la frecuencia de estas prácticas tradicionales.

El Estado aborda la problemática de estos productores desde la perspectiva de la erradicación de la pobreza y no con un enfoque de fomento de la producción. La ausencia de subsidios a la producción, a pesar de los altos costos de pesticidas y fertilizantes, puede ser considerada como una decisión de política pública. Las iniciativas del sector privado y de entidades como la iglesia, por su parte, persiguen la vinculación de los productores con los mercados. Cabe dilucidar por qué el Estado basa su estrategia de apoyo a estos productores en la erradicación de la pobreza y no en el fomento de la producción y cómo estas estrategias de intervención pueden complementarse para elevar el nivel de vida de estas comunidades.

Se puede concluir que la EPH identifica áreas con presencia generalizada de producción doméstica de subsistencia y da cuenta de productores con características congruentes con lo encontrado en el trabajo de campo y con lo registrado en la literatura sobre este estilo de agricultura. Las entrevistas a productores permitieron detallar la complejidad de las estrategias presentes en los hogares de este sector, lo que devela que el diseño orientado a indicadores de mercado laboral con el que cuenta la EPH limita la profundidad de los análisis que pueden realizarse de estos productores. Por su parte, tal como indica González (2021), el Censo Agropecuario de Panamá, más orientado a variables productivas, descuida indicadores cruciales para la identificación de la agricultura de subsistencia, como el autoconsumo y la categoría de ocupación, por lo que el estudio de los estilos de agricultura

a través de las Encuestas Permanentes de Hogares luce prometedor, en tanto se tomen en cuenta las limitaciones de dicha fuente de información.

Hay iniciativas para solventar estas limitaciones, como el registro de agricultores familiares, establecido por medio de la Ley N° 127 de agricultura familiar de Panamá y actualmente en implementación a través del Plan Nacional de Agricultura Familiar. Sin embargo, resulta necesario que este tipo de intervenciones superen el disenso mencionado anteriormente sobre los límites de la categoría de agricultura familiar. Se pudo comprobar la relevancia de la agricultura de subsistencia y su consistencia como sector diferenciado del resto del sector agropecuario. Por ello, se debería tener en cuenta la construcción de conceptos sólidos para los instrumentos y estrategias de intervención, que tomen en cuenta la complejidad y heterogeneidad de los actores que participan del sector agropecuario.

9. Bibliografía

- Alvarado, R. y Diéguez, J. (2011). Actualización de las líneas de indigencia y pobreza. Panamá 2011. Ministerio de Economía y Finanzas. Disponible en <https://www.mef.gob.pa/niveles-de-pobreza-por-ingresos/>
- Arango, L. E.; García, A. F. y Posada, C. E. (2008). La metodología de la Encuesta Continua de Hogares y el empalme de las series del mercado laboral urbano de Colombia. Revista Desarrollo y Sociedad. Disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.13043/dys.61.6>
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2019). Análisis de políticas agropecuarias en Panamá. Informes de política agropecuaria. Disponible en: https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=0c6bDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA5&dq=arroz+panama+paquete+tecnologico&ots=VuC0wcNzNB&sig=itFnKpW8n8I1XtYf774PzBvhfAQ&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2005). Evaluación del Programa de Panamá: 1991-2003. Washington, D. C. Disponible en <https://publications.iadb.org/es/publicacion/16359/evaluacion-del-programa-de-pais-panama-1991-2003>
- Brandalise, F.; Martín, R.; Pinto, L.A.; Serrano, E. y Sánchez, M. (2017). Conceptualización, caracterización y registro de la agricultura familiar: la experiencia de Panamá. Disponible en <http://www.fao.org/3/i6959s/i6959s.pdf>
- Carmagnani, M. (2009). La agricultura familiar en América Latina. Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana De Economía, 39(153). <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2008.153.7720>
- Chacón, A.; Dutra Schmidt, T.; Egas, J. J.; Shik, O. y De Salvo, C. (2019). Análisis de políticas agropecuarias en Panamá. Disponible en <https://publications.iadb.org/es/analisis-de-politicas-agropecuarias-en-panama>
- Corporate Finance Institute (CFI). (2022). Screening. Artículo disponible en <https://corporatefinanceinstitute.com/resources/knowledge/other/screening/>
- Davidova, S.; Fredriksson, L. y Alastair, B. (2009). Subsistence and semi-subsistence farming in selected EU new member states. Agricultural Economics 40 (2009) supplement, pp. 733–744.
- De Janvry, A. y Sadoulet, E. (2011). Subsistence farming as a safety net for food-price shocks. Revista Development in Practice, Volume 21, Numbers 4-5, pp. 472-480.
- Derguy, M.; Frangi, J.; Drozd, A.; Arturi, M. y Martinuzzi, S. (2019). Holdridge Life Zone Map: Republic of Argentina. Disponible en <https://www.fs.usda.gov/research/treesearch/59191#>

Desalvo, M.A. (2016). Una aproximación a la estructura de clase del “campesinado” santiagueño: el caso de Figueroa. *Ruris*, 10 (1): 311-334. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/90771>

Diéguez, J. (2016). Medición de la Pobreza y Bienestar en Panamá. Dirección de Análisis Económico y Social, Ministerio de Economía y Finanzas.

Dingel, J. I., & Neiman, B. (2020). How many jobs can be done at home?. *Journal of Public Economics*, 189, 104235.

Durston, J. (1998). Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6257>

Ecker, O.; Tan, J. F.; Alpuerto, V. y Diao, X. (2012). Economic Growth and Agricultural Diversification Matters for Food and Nutrition Security in Ghana. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

Echenique, J. (2019). Evolución de la economía campesina en América Latina. Pp. 31-80 en Fernández, M. I. (ed.). *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano*. Editorial Teseo. Disponible en <https://www.editorialteseo.com/archivos/16544/perspectivas-para-el-desarrollo-rural-latinoamericano/>

Echenique, J. (2006). Caracterización de la agricultura familiar. Bloque Comercio FAO/BID. Disponible en <http://www.agriculturafamiliarperu.pe/wp-content/uploads/2014/07/03.2006-FAO-BID-Echenique-Tipologia-Agricultura-Familiar.pdf>

EFE Servicios. 24 de agosto (2022). Los panameños se aglomeran para comprar alimentos en tiendas del Gobierno. *La Estrella de Panamá*. Disponible en <https://www.laestrella.com.pa/nacional/220824/panamenos-aglomeran-comprar-alimentos-tiendas-gobierno>

Engels, F. (2001). El problema campesino en Francia y Alemania. Digitalización de marxists.org. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/procam94.htm>

Fuson, R. H. (1959). *Communal Labor in Central Panama*. Rural Sociology; College Station, Tex., etc. Tomo 24, N.º 1

Gandásegui, hijo, M. A. (2014). Una historia política de Panamá: movimientos populares y militarismo en Panamá. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 2(4), 9–34. Recuperado a partir de <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/151>

Gonzalez, E. (2021). Aspectos metodológicos para la caracterización de la agricultura de subsistencia en Panamá. *Revista Apuntes Agroeconómicos* No. 22. Disponible en <https://agro.uba.ar/apuntes/diciembre-2021-ano-15-n22/>.

Guerra R., J. (2019). Pobreza e indigencia por ingreso según Encuesta de Hogares de agosto de 2019. Panamá: Ministerio de Economía y Finanzas.

Haagsma J. A., Tariq L., Heederik D. J. (2012). Infectious disease risks associated with occupational exposure: a systematic review of the literature. *Occupational and Environmental Medicine* 2012; 69: 140-146. <https://oem.bmj.com/content/69/2/140>

Heckadon, S. (1983). Cuando se acaban los montes: los campesinos santeños y la colonización de Tonosí. Editorial Universitaria Panamá, Smithsonian Tropical Research Institute.

Hughes, W. (1998). Canal y desarrollo: una interpretación sobre la génesis de la burguesía panameña.

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2021). Estadísticas del Trabajo: Encuesta de Mercado Laboral, Octubre 2021. Definiciones y explicaciones. Disponible en https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=1106&ID_CATEGORIA=5&ID_SUBCATEGORIA=38

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2011). Resultados Finales. Volumen I: Lugares poblados de la República 2010. Definiciones y explicaciones. Disponible en https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=355&ID_CATEGORIA=13&ID_SUBCATEGORIA=59

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2010). Clasificación Industrial Nacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CINU) AÑO: 2010 Revisión 4.0. Disponible en: https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=441&ID_CATEGORIA=11&ID_SUBCATEGORIA=55

Key, N.; Sadoulet, E. y De Janvry, A. (2000). Transactions costs and agricultural household supply response. *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 82, pp. 245-259.

Krause, R. J.; Scott, M. E.; Sinisterra, O. y Koski, K. G. (2019). Household food insecurity in Panamanian subsistence farming communities is associated with indicators of household wealth and constraints on food production. *Journal of Public Health Nutrition*: 22(13), 2398–2407. Disponible en doi:10.1017/S1368980019001186

Lema, D. y Casellas, K. (2009). Retornos a la educación en zonas rurales. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. INTA. Disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/1098/>

Lenin, V. I. (1972). El desarrollo del capitalismo en Rusia. Editora Nacional Quimantú, Santiago — Chile. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1899/desarrollo/index.htm>

Lewis, W. A. (1954). Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra. The Manchester School of Economic and Social Studies, vol. XXII. Versión al castellano de Manuel Sánchez Sarto.

Manduley, J. (1978). El desarrollo del capitalismo en Panamá: 1840-1977. Cuadernos Políticos (México: Era) No. 15, pp. 62-74, enero-marzo.

- Menchú, M. T. y Méndez, H. (2011). Análisis de la situación alimentaria en Panamá. Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá. Guatemala. Disponible en <http://www.incap.int/index.php/es/listado-de-documentos/publicaciones-incap/informes/calidad-nutricional-de-la-dieta-y-analisis-de-san>
- Mihaylov, E. y Tijdens, K. G. (2019). Measuring the Routine and Non-Routine Task Content of 427 Four-Digit ISCO-08 Occupations. Tinbergen Institute Discussion Paper 2019-035/V, Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3389681>
- Monroy-Gómez-Franco, L. (2021). ¿Quién puede trabajar desde casa? Evidencia desde México. *Estud. Econ. (México, D.F.)* [online], vol.36, n.1, pp.89-113. Epub 18-Oct-2021. ISSN 0186-7202. <https://doi.org/10.24201/ee.v36i1.413>.
- Montenegro-Gracia, E. J.; Pitti-Rodríguez, J. E. y Olivares-Campos, B. O. (2021). Identificación de los principales cultivos de subsistencia del Teribe: un estudio de caso basado en técnicas multivariadas. *Revista IDESIA*, Volumen 39, No. 3, pp. 83-94. Chile. Disponible en https://www.idesia.cl/index.php?option=com_volumenes&view=vv&vid=95
- Montes Tello, L. A. (2006). La llegada de los habitantes de Monagrillo a las llanuras del Río Santa María: primera mitad del siglo XX. Tesis de posgrado. Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá. Disponible en <http://up-rid.up.ac.pa/1222/>
- Morton, J.F. 2007. The Impact of Climate Change on Smallholder and Subsistence Agriculture. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104, 19680-19685. <https://doi.org/10.1073/pnas.0701855104>
- Municipio de Cañazas. (2017). Plan Estratégico Distrital de Cañazas 2018-2022. Disponible en <https://canazas.municipios.gob.pa/boletines.php?idm=5>
- Municipio de Panamá. (2016). Informe Final: Estudio de Crecimiento Urbano. Disponible en https://dpu.mupa.gob.pa/wp-content/uploads/2017/06/Informe_Final_CE3_14012016.pdf
- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2006). Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002. *Serie Estudios e Investigaciones*, núm. 10, Argentina, IICA.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2012). International Standard Classification of Occupations (ISCO 08). Structure, group definitions and correspondence tables. Disponible en https://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_172572/lang--en/index.htm
- Organización Mundial del Comercio. (2021). Examen de las políticas comerciales. Informe de Secretaría. Panamá. Disponible en https://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/tp521_s.htm
- Paz, J. A. (2007). Retornos laborales a la educación en la Argentina: Evolución y estructura actual. Disponible en <https://www.aacademica.org/jorge.paz/75.pdf>

Pérez, L. (1997). Apertura económica: ¿Ventajas o desventajas para la pequeña producción agropecuaria? *Perspectivas Rurales: Nueva Época*, (1), 25-42. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9168755.pdf>

Pitti, A.; Gaudin, Y. y Hess, S. (2021). Caracterización de los espacios rurales en Panamá a partir de estadísticas nacionales. Enfoque social, económico y demográfico. CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46797-caracterizacion-espacios-rurales-panama-partir-estadisticas-nacionales-enfoque>

Ploeg, J. D. van der. (1994). Styles of farming: an introductory note on concepts and methodology, En Ploeg, J. D. y Long, N. (comp.), *Born from within: Practices and perspectives of endogenous rural development*, Van Gorcum, Assen.

Schejtman, A. (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

Schneider, S. y Escher, F. (2014). El concepto de agricultura familiar en América Latina. En Craviotti, C. (comp.). *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*. Ediciones Ciccus. Disponible en <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2s018/02/scheider-y-escher-2011.pdf>

Seidel, R. (1969). *Plan de Veraguas: guía de acción para el desarrollo económico y social de la provincia*. Obispado de Santiago, Panamá.

Torres A., J. E. (2014). La estructura agraria en Panamá y el desarrollo del capitalismo en el campo en los últimos cuarenta años (1970-2010). *Societas* Vol. 16, No. 2, pp. 109-145. Disponible en <https://vicinvestigacion.up.ac.pa/sites/vicinvestigacion/files/publicaciones/societas/Societas-Vol16-No2.pdf>

Truong, T. Q. (2009). *Transition from subsistence farming to commercial agriculture in Quang Binh Province, Vietnam*. PhD Thesis, Lincoln University. Disponible en <https://researcharchive.lincoln.ac.nz/handle/10182/1557>

Anexos

Anexo 1. Detalle de actividades productivas por comunidad, según si son cultivadas o no por los productores entrevistados

Cultivos o actividad	Alto Ibala	Boclé	Calabra	El Bale	El Común	La Pintada	Palo Verde	Santa Rosa
Ají	No	No	No	No	No	Sí	Sí	No
Apicultura	Sí	No	Sí	Sí	No	No	No	No
Arroz	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Caña	No	No	No	No	Sí	No	No	No
Cerdos	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
Culantro	No	No	Sí	No	No	No	No	No
Frijoles	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Guineo	Sí	No	No	No	No	No	No	No
Habichuela	No	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Huevos	No	No	No	No	No	Sí	No	No
Maíz	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Ñame	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Ñampí	Sí	Sí	No	No	No	No	No	No
Otoe	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	No
Pato	No	No	No	No	Sí	No	No	No
Pavo	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Peces (tilapia)	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Pepino	No	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí
Plátano	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí	No
Pollo	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Sagú (chucuní)	No	Sí	No	No	No	No	No	No
Tomate	No	No	No	No	No	Sí	Sí	No
Vacas	No	No	Sí	No	No	No	No	No
Yuca	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Zapallo	No	Sí	No	No	No	No	No	No

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Anexo 2. Imágenes del relieve en el distrito de Cañazas

Vista del relieve desde el corregimiento de Los Valles, comunidad de Alto Ibala



Fuente: Imagen propia.

Vista del relieve desde el corregimiento del Picador, comunidad de Boclé



Fuente: Imagen propia.

Anexo 3. Detalle de cultivo de culantro



Fuente: Imagen propia.

Anexo 4. Terreno preparado para siembra



Fuente: Imagen propia.

Anexo 5

Guía de preguntas orientativas para entrevista grupal con técnicos

¿Con qué palabras suelen denominarse los agricultores con los que trabaja? ¿Productores, campesinos? ¿Algún otro término?

¿Cuál es el objetivo de la asistencia que la institución le da a los productores?

¿En qué consiste la asistencia que se le da a los productores?

¿Cuáles son las restricciones que más suelen encontrar en su trabajo en el distrito?

¿Cómo se logra la acción conjunta con otras instituciones del estado?

¿Cuáles son los mayores problemas que enfrentan los productores en el área?

¿Cómo evalúa las condiciones del distrito para la producción agropecuaria?

¿Cuáles son los cultivos más importantes del área? ¿Y cuáles son los animales más criados en la zona?

En su experiencia, ¿hay algún cultivo o cría que genere mayores ingresos para estos productores? ¿O ingresos más estables?

¿Hay algún programa del gobierno que haya tenido más éxito que otros?

¿Cuáles son los trabajos fuera de la finca/predio que los productores más reportan para conseguir ingresos monetarios?

Guía de dimensiones y preguntas orientadoras para entrevistas a productores

Familia del productor y sus relaciones

¿Ha vivido aquí desde siempre? ¿Su familia era de este lugar?

¿Cuántos años tiene trabajando aquí?

¿Cuántas personas viven aquí con usted? ¿Cuántos niños/niñas hay?

¿Los niños/niñas van a la escuela?

¿Todos los que viven aquí trabajan en la tierra con usted?

Producción y estrategias económicas

¿Cuáles son los cultivos que más siembra? Y ¿por qué siembra estos cultivos?

¿Cuánto de su producción es para el propio consumo de su hogar?

¿Cómo trabaja/tumba el monte? ¿Con peones, veneno, ambas cosas?

¿Qué tipo de semilla usa? ¿Usa abono de alguna clase? ¿Trata la tierra de alguna forma?

¿Les paga a los peones con dinero o con productos o de qué forma les paga?

¿Usted utiliza o sabe si en el área se utiliza el sistema de «ganar y pagar peones»?

¿Tiene cría de animales? ¿Por qué tiene estos animales?

¿Cómo los alimenta? Y ¿por qué utiliza este alimento?

¿Cómo vende la producción de su finca?

¿Tiene algún otro trabajo o trabajos?

¿Alguien de su familia tiene trabajo fuera de la finca?

¿Cuenta con título de propiedad de la tierra? ¿En qué situación se encuentra? ¿Qué tamaño tiene la finca?

Relación con el estado y otras instituciones

¿Ha participado en algún proyecto del MIDA (Ministerio de Desarrollo Agropecuario), MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) o de alguna institución del gobierno?

¿Quisiera participar/seguir participando de este/estos programas?

¿Recibe 120 a los 65, Ángel Guardian, Senapan, Red de oportunidades?

¿Qué le gustaría que el gobierno hiciera para apoyarlo con su producción?

Visión del futuro

¿Qué lo ayudaría a comercializar mejor su producción? / ¿Le interesa producir más para vender?

¿Qué planes tienen sus hijos/hijas en el futuro?

¿Alguna vez ha recibido ofertas para comprarle su terreno? ¿Cómo se sentiría si le hicieran este tipo de ofertas?

Participación en organizaciones de productores

¿Pertenece a alguna asociación u organización de productores? ¿Cuál es?

¿Por qué pertenece? / ¿Por qué no forma parte de ninguna?

¿Tiene intención de formar parte de alguna de estas organizaciones?

¿Cómo evalúa la gestión/el trabajo de esta organización en los últimos años? / ¿Cómo evalúa el trabajo de las organizaciones de productores en esta área?